

# STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 15 – 2021

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

**Studia et Documenta**  
Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá  
Pubblicazione annuale  
Volume 15, 2021

*Comitato editoriale / Editorial Board*

**Direttore/Director:**

Carlo Pioppi  
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

**Vicedirettore / Assistant Director:**

Federico M. Requena  
(Università di Navarra, Spagna)

**Assistenti editoriali / Editorial assistants**

Maria Eugenia Ossandón  
(Pont. Univ. S. Croce, Italia)  
María Isabel Montero  
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

**Sezione bibliografica /**

**Bibliographic section:**

Santiago Martínez  
(Università di Navarra, Spagna)

**Consulenti editoriali/**

**Editorial Consultants:**

Francesc Castells  
(Arch. Gen. Prelatura dell'Opus Dei, Italia)  
Luis Cano  
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)  
Alfredo Méndiz  
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

**Segretario / Editorial Secretary:**

Fernando Crovetto  
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

**Amministrazione / Administration:**

Javier Domingo  
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

*Comitato scientifico / Advisory Board*

Constantino Áncel (CEDEJ, Spagna), José Andrés-Gallego (CSIC, Spagna), Antonio Aranda (Università di Navarra, Spagna), María Antonia Bel Bravo (Università di Jaén, Spagna), Jaume Aurell (Università di Navarra, Spagna), John Coverdale (Seton Hall University, Stati Uniti), Onésimo Díaz (Università di Navarra, Spagna), Álvaro Ferrary (Università di Navarra, Spagna), Johannes Grohe (Pontificia Università della Santa Croce, Roma), José Luis Illanes (Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Italia), Mercedes Montero (Università di Navarra, Spagna), Lucina Moreno (Università Panamericana, Messico), Pablo Pérez López (Università di Navarra, Spagna), Pedro Rodríguez (Università di Navarra, Spagna), Josep-Ignasi Saranyana (Pontificio Comitato di Scienze Storiche, Città del Vaticano), Adelaida Sagarra (Università di Burgos, Spagna), Barbara Schellenberger (Joseph-Kuhl-Gesellschaft, Germania).

# Sommario

## La consolidación y expansión del Opus Dei entre sus dos primeros congresos generales (1951-1956)

Presentación	
<i>Carmen Alejos</i> . . . . .	7
Tra ricostruzione e Guerra Fredda: Pio XII, il mondo e la Chiesa dal 1945 al 1958	
<i>Carlo Pioppi</i> . . . . .	11
El I Congreso general del Opus Dei (1951)	
<i>Francesc Castells – José Luis González Gullón</i> . . . . .	37
Los agregados del Opus Dei: historia de los comienzos	
<i>Constantino Ánchel</i> . . . . .	73
Las agregadas del Opus Dei, preparación y comprensión de la misión. España 1950-1955	
<i>María Eugenia Ossandón – María Hernández-Sampelayo</i> . . . . .	143
<i>Nihil sine episcopo</i> . Los obispos españoles ante la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, 1950-1959	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i> . . . . .	179
La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)	
<i>Fernando Crovetto - Federico M. Requena</i> . . . . .	247

## Studi e note

- Joseph E. Haley, C.S.C. y José Luis Múzquiz, sacerdote del Opus Dei: apostolado laical y secularidad en Estados Unidos antes del Concilio Vaticano II (1949-1961)  
*Federico M. Requena* . . . . . 287

## Documenti

- José Luis Múzquiz en Portugal (6 a 14 de marzo de 1941): relación de viaje  
*Alfredo Méndiz* . . . . . 385
- Textos de la predicación oral de san Josemaría Escrivá en *Crónica*, enero-junio 1970  
*Luis Cano* . . . . . 401

## Sezione bibliografica

**Recensioni** . . . . . 459

**Schede bibliografiche** . . . . . 483

## Elenco bibliografico

- Bibliografía general sobre los Prelados del Opus Dei:  
Fernando Ocariz, 1972-2013  
*José Mario Fernández Montes – Santiago Martínez* . . . . . 497

LA CONSOLIDACIÓN  
Y EXPANSIÓN DEL OPUS DEI ENTRE  
SUS DOS PRIMEROS CONGRESOS  
GENERALES (1951-1956)

# La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)

FERNANDO CROVETTO  
FEDERICO M. REQUENA

**Abstract:** *El estudio ofrece una visión de conjunto de la expansión internacional del Opus Dei, entre 1950 y 1956, que se llevó a cabo desde España; y una prosopografía de los miembros de la Obra que la realizaron. Asimismo se abordan las circunstancias inmediatas que llevaron a comenzar en cada una de esas naciones.*

**Keywords:** *Opus Dei – Expansión – Chile – Argentina – Venezuela – Colombia – Alemania – Francia – Guatemala – Perú – Ecuador – 1950-1956*

**The Expansion of Opus Dei from Spain between Final Approval and the II General Congress (1950-1956):** *This study provides an overview of the international expansion of Opus Dei, between 1950 and 1956, which was carried out from Spain; and a prosopography of the members of the Work who carried it out. It also considers the immediate circumstances that led to the commencement of the Work in each of these nations.*

**Keywords:** *Opus Dei – Expansion – Chile – Argentina – Venezuela – Colombia – Germany – France – Guatemala – Peru – Ecuador – 1950-1956*

En 1950, la Santa Sede concedió la aprobación definitiva al Opus Dei mediante el decreto *Primum inter*. El documento, en su preámbulo, calificaba de prodigioso el crecimiento que la Obra había experimentado desde 1947, año de la primera aprobación pontificia. La expansión internacional del Opus Dei, que había sido deseada e intentada casi desde los primeros años de su existencia, había comenzado a ser una realidad a partir de 1946.

El calificativo de prodigioso, en el documento pontificio, se refería tanto al crecimiento numérico como a su expansión geográfica, «porque cuenta actualmente con más de un centenar de centros, repartidos por diversos países»<sup>1</sup>.

Esos diversos países eran concretamente siete: España, Portugal, Italia, Reino Unido, Irlanda, México y Estados Unidos. En Francia se había comenzado en 1947, pero se había interrumpido en 1949 y no se recomenzó hasta finales de 1952<sup>2</sup>.

Durante el verano de 1956 tuvo lugar en Einsiedeln, Suiza, el segundo congreso general del Opus Dei<sup>3</sup>. Para entonces, se había iniciado la labor estable en ocho países más: Chile (1950), Argentina (1950), Venezuela (1951), Colombia (1951), Alemania (1952), Guatemala (1953), Perú (1953) y Ecuador (1954)<sup>4</sup>; además se había recomenzado en Francia (1952). El presente artículo se propone abordar esta nueva expansión –la llevada a cabo por los hombres del Opus Dei–, entre la aprobación definitiva y el Congreso de Einsiedeln<sup>5</sup>.

Entre 1950 y 1956 cuarenta y siete numerarios españoles marcharon a Francia y a los ocho nuevos países. Conviene precisar que este número no representa el total de los miembros que participaron en la expansión internacional del Opus Dei durante este periodo. Por un lado, quedan fuera los que contribuyeron a reforzar el trabajo en los seis países en los que se había comenzado anteriormente. Entre estos, ya había numerarios no españoles<sup>6</sup>. También quedan fuera del

<sup>1</sup> Decretum *Primum inter* (16 de junio de 1950), cit. en Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 195-196. Apéndice Documental 31, pp. 544-553.

<sup>2</sup> Entre 1946 y 1949 treinta y ocho miembros del Opus Dei habían salido de España rumbo a los siete países mencionados. Una exposición de esa primera expansión, y también de sus fases preparatorias, en Federico M. REQUENA – Fernando CROVETTO, *Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40*, SetD 14 (2020), pp. 327-370.

<sup>3</sup> El primero, celebrado en Molinoviejo, cerca de Madrid, había tenido lugar pocos meses después de la aprobación definitiva del Opus Dei. Según la legislación vigente en el Opus Dei en la época el Congreso General se celebraba cada cinco años (Mercedes MORADO GARCÍA, *Organización y Gobierno del Opus Dei*, en José Luis ILLANES [coord.], en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Istituto Storico Josemaría Escrivá, 2013 [en adelante DSJ], pp. 917-924).

<sup>4</sup> Los inicios en Uruguay y Suiza tuvieron lugar en 1956, pero con posterioridad al Segundo Congreso General del Opus Dei.

<sup>5</sup> En 1950, había comenzado también la expansión internacional de las mujeres del Opus Dei.

<sup>6</sup> Por ejemplo, entre 1951 y 1956, seis numerarios no españoles habían reforzado la presencia del Opus Dei en Estados Unidos. Guillermo Porras, de origen mexicano y nacido en Texas, había conocido el Opus Dei en España y marchó a Estados Unidos en 1951; Mariano La Via, italiano, marchó a Estados Unidos en 1952; Diego Ernesto Torres, de familia colombiana, aunque nacido en Nueva York, había pedido la admisión al Opus Dei en Bogotá, y se trasladó a Estados Unidos en 1953; Cormac Burke, la primera vocación al Opus Dei de Irlanda, se trasladó como sacerdote a Estados Unidos en 1955; lo mismo que Paul Cummings; Ignacio Campero, sacerdote mexicano, marchó a Estados Unidos en 1956 (cfr. Federico M. REQUENA, *El Opus Dei en Estados Unidos [1949-1957]. Cronología, geografía, demografía y dimensiones institucionales de unos inicios*, SetD 13 [2019], pp. 13-93).

estudio –aunque se menciona a algunos de ellos– los miembros del Opus Dei no españoles que también protagonizaron esta nueva expansión entre 1950 y 1956<sup>7</sup>. Esta opción se justifica por el deseo de mantener un paralelismo con el estudio ya citado que abarcaba el periodo 1946-1949, de modo que sea posible llevar a cabo una comparación entre los dos.

En el presente trabajo –al igual que se hizo al estudiar la primera expansión– se ofrece una visión de conjunto –a modo de prosopografía– de los nuevos cuarenta y siete pioneros. Para ello, se presentan brevemente sus biografías, con particular atención a sus perfiles académico-profesionales y a la relación con el Opus Dei anterior a su marcha de España. Asimismo, se presta especial atención a los motivos asociados a sus respectivos traslados; en el caso de los laicos, estos estuvieron siempre relacionados con una actividad profesional o de estudio.

El artículo pretende también brindar pistas sobre los factores que pudieron determinar la elección de los países y el orden en que se procedió. El objetivo final de estos inicios era el establecimiento del Opus Dei, con todos sus apostolados específicos en los nuevos países, pero al igual que en la primera etapa los motivos inmediatos que favorecieron el traslado de estos miembros presentaron matices diferentes en cada nación<sup>8</sup>.

La nueva expansión se llevó a cabo en el contexto de un fuerte crecimiento numérico del Opus Dei. En 1950, el número de miembros era de 2.954 (2.404 varones y 550 mujeres, de los que 519 y 163, respectivamente, eran supernumerarios). Los sacerdotes eran 23, mientras otros 46 jóvenes se estaban preparando para recibir las Sagradas Órdenes. Como ya se indicó, el número de centros o casas del Opus Dei alcanzaba el centenar<sup>9</sup>. Durante los seis años sucesivos el número total de miembros parece que se multiplicó, al menos, por tres, alcanzando los diez mil<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> A Guatemala fueron, además de los miembros del Opus Dei españoles, los mexicanos Pedro Enrique Fernández del Castillo y Víctor del Valle, y el peruano José Revilla. A Perú fueron los peruanos Javier Cheesman y Luis Sánchez Moreno, a Argentina Miguel Gutiérrez González y, a Ecuador, Juan Larrea.

<sup>8</sup> Las fuentes utilizadas para el presente trabajo se localizan principalmente en la serie M.2.1, Expansión Apostólica, del AGP, donde se han consultado los fascículos correspondientes a los diversos países. Estos fascículos contienen documentación miscelánea. También se han tenido en cuenta, cuando existían, los relatos testimoniales de los protagonistas. Asimismo han sido de interés los epistolarios de algunos protagonistas y algunos diarios de los centros donde vivían. Por último han sido de particular importancia las notas necrológicas publicadas en el boletín «Romana». Aprovechamos para agradecer al personal del AGP su disponibilidad para suministrar datos biográficos de algunas personas que no habían sido localizados en las fuentes anteriores.

<sup>9</sup> Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 202.

<sup>10</sup> No ha sido posible saber cuántos miembros tenía el Opus Dei al llegar al Congreso de Einsiedeln, pero, según Vázquez de Prada, que remite a un *appunto* de Escrivá al cardenal Tardini del 19 de marzo de 1960, a principios de la década de 1960 los miembros eran 30.353, de los cuales 370 eran sacerdotes. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol.



Conviene tener en cuenta, además, que la expansión que nos proponemos estudiar ahora se realizó en el contexto de la progresiva normalización de las relaciones internacionales españolas. A mediados de los años cincuenta, España había superado la fase álgida de su marginación exterior, gracias al concordato con la Santa Sede y a los pactos con Estados Unidos<sup>11</sup>.

También durante los años cincuenta, el gobierno español intensificó los intercambios culturales entre España y los países latinoamericanos, como parte importante de su política exterior<sup>12</sup>. Esta estrategia se concretó en fomentar, por un lado, las invitaciones para que acudieran a España periodistas, profesores universitarios y personalidades políticas y religiosas latinoamericanas y, por otro, en favorecer los desplazamientos a América de profesores universitarios españoles<sup>13</sup>.

Con anterioridad a 1950, el Opus Dei estaba presente solo en dos países americanos: México y Estados Unidos. Como se puede ver en la enumeración de los nuevos países, que se ha ofrecido más arriba, la expansión llevada a cabo entre 1950 y 1956 tuvo como destinos países latinoamericanos, con la sola excepción de Alemania. Al mismo tiempo, como se verá a lo largo del trabajo, el inicio en estos países estaba ya previsto –y en la mayoría de los casos se habían iniciado gestiones– con anterioridad a la mejora de la situación internacional española, lo que haría pensar que, si bien los condicionamientos políticos siempre son relevantes, no fueron estos los que determinaron primariamente el ritmo y los objetivos de la expansión<sup>14</sup>.

En cualquier caso, esta cuestión se abordará con más detalle en las conclusiones. En ellas, además, junto a los resultados del presente estudio, se sintetizarán las continuidades y discontinuidades que se han observado entre la primera expansión (1946-1949) y la llevada a cabo entre 1950 y 1956.

A continuación, se abordan los diversos países, siguiendo el orden cronológico en el que el Opus Dei comenzó su presencia estable, desde la aprobación definitiva hasta el Congreso de Einsiedeln.

III, Madrid, Rialp, 2003, p. 564. No parece descabellado, por tanto, pensar que en 1956 fueran, al menos, un tercio de esa cifra.

<sup>11</sup> Cfr. Rosa PARDO, *La Política Norteamericana*, «Ayer» 49 (2003), pp. 13-53 y Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, *El Concordato de 1953 y La España Católica*, «Estudios Eclesiásticos» 91 (2016), pp. 173-190.

<sup>12</sup> Cfr. Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *La política latinoamericana de España en el siglo XX*, «Ayer» 49 (2003), p. 146.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 144-145.

<sup>14</sup> REQUENA – CROVETTO, *Salir de España*, pp. 327-370.

## CHILE. UNA RESIDENCIA EN SANTIAGO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS (1950)

Desde comienzos de los años cincuenta, y a pesar del talante antifranquista del presidente Gabriel González Videla, las relaciones de Chile con España estaban entrando en una fase de decidida mejora. En marzo de 1951, una vez que Estados Unidos, por motivos estratégicos, había decidido aliarse con España, el gobierno chileno destinaría un embajador a Madrid<sup>15</sup>.

Ya unos meses antes, en enero de 1950, el fundador del Opus Dei había preguntado al sacerdote Adolfo Rodríguez Vidal si estaba dispuesto a marchar a Chile para iniciar la labor del Opus Dei<sup>16</sup>. Rodríguez Vidal se trasladaría a Chile en marzo de 1950.

Estos inicios, sin embargo, se preparaban desde años atrás. Rodríguez Vidal había conocido a Raúl Pérez Olmedo, vicerrector de la Pontificia Universidad Católica de Chile y asesor de la Acción Católica, y a Alfredo Cifuentes, obispo de la Serena, con ocasión de un almuerzo que el fundador del Opus Dei les había ofrecido en la casa de Diego de León, en Madrid<sup>17</sup>.

Los antecedentes de ese encuentro se remontaban a 1947, cuando Pérez Olmedo había expuesto, en Roma, al entonces Mons. Giovanni Battista Montini su preocupación por la situación religiosa de los universitarios que acudían a Santiago para estudiar. En esa ocasión, Montini le había aconsejado ponerse en relación con el fundador del Opus Dei. El deseo de encontrar a Escrivá se había materializado en el almuerzo al que nos referíamos anteriormente y en el que también estuvo presente el sacerdote Pedro Casciaro<sup>18</sup>.

Del 16 al 26 de agosto de 1948, Pedro Casciaro estuvo en Chile, enviado por el fundador, para estudiar sobre el terreno las posibilidades de iniciar la labor<sup>19</sup>. Durante esos días, Casciaro tuvo ocasión de encontrarse, nuevamente, con Mons. Raúl Pérez Olmedo. También se reunió con otras personalidades, como el cardenal de Santiago, José María Caro Rodríguez, con el nuncio, con el rector de la Universidad de Chile y con el rector de la Universidad Católica. Este último, Mons. Casanueva, les habría dicho que «le gustaría que viniésemos pronto a trabajar aquí y que nos hiciéramos cargo del pensionado universitario

<sup>15</sup> Cfr. Cristián GARAY VERA, *Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)*, en José Manuel AZCONA PASTOR (ed.), *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, Madrid, Dykinson, 2016, pp. 155-204.

<sup>16</sup> Cfr. Cristián SAHLI, *¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal*, Madrid, Rialp, 2017.

<sup>17</sup> Cfr. Speria CAYO TAMBURRINO, *Chile*, en DSJ, pp. 231-235.

<sup>18</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>19</sup> “Carpeta Fundación México” y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, serie M.2.1, 24-4.

de la diócesis»<sup>20</sup>. Las páginas del diario que escribieron durante esos días, terminan con estas líneas: «Dejamos Chile, con grandes deseos de que se vuelva pronto; hay mucho que hacer»<sup>21</sup>.

Con estas alentadoras noticias, el fundador del Opus Dei decidió que la labor comenzara en 1949, aunque, finalmente, no fue posible hasta inicios de 1950<sup>22</sup>. Como ya se anticipó, en marzo de 1950 Rodríguez Vidal, que había respondido afirmativamente a la pregunta que le había dirigido el fundador, llegó a Santiago de Chile.

Antes de partir, Rodríguez Vidal había tenido ocasión de leer el informe preparado por Casciaro tras su visita de 1948<sup>23</sup>. Y su llegada había estado precedida también de una carta de Escrivá al cardenal Caro, en la que le decía «hoy tengo la alegría de poderle anunciar que, dentro de muy pocos días, saldrá de España hacia Santiago D. Adolfo Rodríguez Vidal, sacerdote de nuestro Instituto, al que en breve plazo se unirán otros miembros de la Obra para comenzar su trabajo en Chile»<sup>24</sup>.

Adolfo Rodríguez Vidal tenía 30 años cuando marchó a Chile y había sido ordenado sacerdote dos años antes<sup>25</sup>. Había conocido el Opus Dei y a su fundador en la residencia de Jenner de Madrid, en mayo de 1940, mientras se preparaba para el ingreso en la Escuela de Ingenieros Navales. Dos meses después, el día que cumplió 20 años, había pedido la admisión en la Obra. A comienzos del

<sup>20</sup> En este viaje, finalmente, Casciaro no pudo desplazarse a la Serena, a unos 470 km de Santiago, para encontrarse con el obispo, pero le escribió una carta. “Carpeta Fundación México” y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, serie M.2.1, 24-4.

<sup>21</sup> “Carpeta Fundación México” y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, serie M.2.1, 24-4.

<sup>22</sup> Tras el viaje de Casciaro, Escrivá escribía al cardenal de Santiago: «Después de esta mayor información de las circunstancias que providencialmente existen en Santiago de Chile, para que el Opus Dei pueda desarrollar sus fines de apostolado, es mi gran deseo, Eminencia, que dentro del próximo año de 1949, puedan ir los primeros a trabajar y servir en la diócesis de Vuestra Eminencia» (Carta de Josemaría Escrivá a José María Caro, 2 de octubre de 1948, AGP, serie A.3.4, 260-3).

<sup>23</sup> «En Madrid aproveché para leer y sacar copia del ‘dossier’ preparado por Pedro Casciaro a raíz de su viaje por América del año 47 o 48. De Chile había bastantes datos que me fueron después muy útiles. También las cartas que había escrito el sacerdote chileno D. Raúl Pérez al Padre [J. Escrivá] y a Pedro [Casciaro], hablándoles de su ‘hogar universitario’ que él quería que fuese la base de nuestra primera residencia en Suramérica» (Adolfo Rodríguez Vidal, *Pequeña historia del comienzo en Chile*, Santiago, octubre de 1960, AGP, serie M.2.1, 24-1-3).

<sup>24</sup> Carta de Josemaría Escrivá a José María Caro, 22 de febrero de 1950, AGP, serie A.3.4, 261-4.

<sup>25</sup> Había nacido en Tarragona el 20 de julio de 1920. Fue consiliario del Opus Dei en Chile, desde los inicios hasta 1959, en que se convirtió en delegado del Padre [J. Escrivá] en Chile, Argentina y Uruguay. En 1965 terminó el doctorado en Derecho Canónico. Volvió a ser Delegado desde 1966 hasta 1988. También trabajó como abogado ante el Tribunal Eclesiástico de Santiago, desde 1968. Recibió la ordenación episcopal en 1988 como obispo de Los Ángeles de Chile. Falleció en Santiago de Chile el 8 de noviembre de 2003 («Romana» 19 [2003], p. 288; SAHLI, *¿Te atreverías a ir a Chile?*, pp. 15-28).

curso 1940-41, Rodríguez Vidal se trasladó a vivir a Jenner. Terminó la carrera de Ingeniería Naval en junio de 1945 y marchó a vivir a Españaeto, otro centro del Opus Dei en Madrid. Continuó sus estudios en la Facultad de Ciencias, en la sección de Físico-Matemáticas y Físicas. Mientras tanto, trabajó también como oficial de la Secretaría del Consejo General del Opus Dei, situado entonces en la calle Diego de León de Madrid. En el otoño de 1946, Rodríguez Vidal pasó a ser director de un centro del Opus Dei situado en la calle Villanueva, donde vivían, entre otros, Ricardo Fernández Vallespín, Ismael Sánchez Bella y José María Albareda. Durante esa temporada también intensificó su preparación para el sacerdocio. Tras su ordenación sacerdotal, en 1948, se trasladó a Barcelona, donde permaneció hasta su marcha a Chile dos años después<sup>26</sup>.

El “breve plazo”, al que se refería el fundador en su carta al cardenal para que otros miembros de la Obra se reunieran con Rodríguez Vidal para comenzar su trabajo en Chile, se transformó en un año y tres meses. Mientras tanto, el sacerdote ponía las bases de esa labor y, para sostenerse económicamente, daba clases en las Escuelas de Ingeniería y de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile<sup>27</sup>.

Finalmente, a mediados de 1951, llegaron los dos primeros refuerzos. En junio, Francisco Santamaría dejó España camino de Chile y, un mes después, le siguió José Enrique Díez.

Francisco Santamaría Herrero tenía 26 años cuando marchó a Chile. Nacido en Madrid, donde se había incorporado al Opus Dei, había terminado la carrera de Químicas el año anterior. En 1951, viajó a Chile con la perspectiva de integrarse en la universidad como profesor. Efectivamente, en 1952 Santamaría empezó a trabajar en la Universidad Católica de Chile y, poco tiempo después, en la Universidad de Chile<sup>28</sup>.

Más joven era el estudiante José Enrique Díez, que contaba con veinte años. Díez había iniciado ingeniería aeronáutica en Madrid y había estudiado

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 15-28.

<sup>27</sup> En sus recuerdos Rodríguez Vidal anota: «Ya sabía yo que iba a viajar sólo, pero creíamos que enseguida me acompañaría un grupo de seglares y sacerdotes cuyos nombres elegí yo mismo. Ninguno de aquellos ha venido después a Chile, como era de suponer: por mi parte, yo sugería nombres que en España estaban realizando una labor importante, y por otra, sin conocer Chile ni las posibilidades de trabajo profesional que ofrecía, era un poco difícil acertar. Recuerdo que entre los más ‘próximos’ a venir estaban Alfonso Balcells; Teodoro Ruiz –que pocos meses después fue de Consiliario a Colombia, Aurelio Mota...» (Adolfo Rodríguez Vidal, *Pequeña historia del comienzo en Chile*, Santiago, octubre de 1960, AGP, serie M.2.1, 24-1-3).

<sup>28</sup> Francisco Santamaría Herrero llegó a ser un conocido académico en el ámbito de la química. Su manual de Química General ha sido estudiado por generaciones de químicos chilenos. Parece que se desvinculó del Opus Dei a finales de los años 50. Falleció en Chile el 19 de marzo de 2014. Cfr. *La Universidad de Chile despide al maestro Francisco Santamaría Herrero*: <http://www.uchile.cl/noticias/99679/la-u-de-chile-despide-al-maestro-francisco-santamaria-herrero> [consultado en septiembre de 2018].

también un año de Derecho, en Granada. Al llegar a Chile, optó por estudiar Derecho e Ingeniería Comercial. Díez era natural de Haro, Logroño, y había pedido la admisión al Opus Dei en 1947. Se encontraba en el Centro de Estudios de Granada cuando, en las Navidades de 1950, se le planteó la posibilidad de trasladarse a Chile. El mismo José Enrique Díez recuerda el encuentro con el fundador que tuvo lugar en la vigilia de su partida a Chile. Se encontraban en la residencia de Miraflores, en Zaragoza. «El Padre [J. Escrivá] me tomó del brazo y paseamos un buen rato por la habitación. Me iba hablando de fidelidad, apostolado en mi nuevo país, y me dijo –que había que meter muy honda la reja del arado para hacer la siembra en los comienzos y que probablemente nosotros no veríamos los frutos»<sup>29</sup>.

José Enrique Díez permaneció toda su vida en Chile impulsando el trabajo apostólico del Opus Dei y desarrollando su carrera profesional en el ámbito empresarial, donde llegó a ocupar puestos directivos en importantes empresas del país<sup>30</sup>.

Casi dos años después de la llegada de Santamaría y Díez a Chile, en 1953, nuevos refuerzos partieron desde España para robustecer los inicios en el país andino. En marzo, marchó José Manuel Domingo Arnáiz y, en noviembre, el sacerdote Francisco Martí.

José Manuel Domingo Arnáiz contaba con 26 años cuando se trasladó a Chile. Originario de Burgos, había estudiado ingeniería naval en Madrid, donde había pedido la admisión al Opus Dei, en 1950. Durante el curso académico 1950-51, Domingo Arnáiz había vivido en el Centro de Estudios de Lagasca. Al llegar a Chile, Domingo Arnáiz estudió también Ingeniería Industrial y allí permaneció hasta el final de su vida<sup>31</sup>.

Francisco Martí fue el segundo sacerdote que marchó a Chile. Cuando salió de España, en noviembre de 1953, Martí tenía treinta años y se había ordenado sacerdote en 1951. Originario de la localidad valenciana de Oliva, había estudiado Historia en Valencia, y finalizado su doctorado en Madrid. En Valencia había conocido el Opus Dei y había pedido la admisión, en 1941, siendo residente de Samaniego<sup>32</sup>. Durante el curso académico 1943-44, hizo el Centro de Estudios en Lagasca –donde tuvo ocasión de convivir con el fundador– y, posteriormente, estuvo en las residencias universitarias de La Moncloa, en Madrid, y Samaniego, en Valencia, donde ya había vivido anteriormente. Martí recuerda el momento en el que se despidió del fundador para marchar

<sup>29</sup> Testimonio de José Enrique Díez Gil, AGP, serie A.5. T-07012.

<sup>30</sup> Falleció en agosto de 1999, en Nueva York, donde estaba recibiendo tratamiento médico (cfr. «Romana» 15 [1999], pp. 282-283; Cristián SHALI, *José Enrique*, Santiago de Chile, Cultura cristiana, 2020).

<sup>31</sup> Falleció en Santiago de Chile el 11 de octubre de 1993 (cfr. «Romana» 9 [1993], p. 301).

<sup>32</sup> Testimonio de Francisco Martí, AGP, serie A.5. T-00244.

a Chile. Fue en Molinoviejo, donde se habían celebrado las bodas de plata del Opus Dei. «Ese día el Padre [J. Escrivá] me dio la bendición para mi viaje a Chile y un fuerte abrazo. Ya no lo volví a ver hasta 1964 en Pamplona»<sup>33</sup>. Francisco Martí permaneció en Chile durante diez años<sup>34</sup>.

Casi dos años más tarde, en septiembre de 1955, llegó el sacerdote Antonio Martín, que se convirtió enseguida en el nuevo consiliario de la región. Martín ya sabía que marcharía a Chile cuando, en agosto de 1955, recibió la ordenación sacerdotal. Antonio Martín había nacido en Casariche, provincia de Sevilla, 25 años antes. Había estudiado Derecho en Granada y Teología en Roma. Martín fue consiliario en Chile hasta 1962, año en que regresó a España<sup>35</sup>.

Entre 1950 y 1956, por tanto, tres sacerdotes y tres laicos, de estos últimos dos ingenieros y un estudiante, salieron de España rumbo a Chile.

#### ARGENTINA. A INSTANCIAS DEL CARDENAL CAGGIANO, OBISPO DE ROSARIO (1950)

Argentina había sido uno de los principales aliados de España durante los años más crudos del aislamiento internacional y el mayor receptor de emigrantes españoles durante los años cuarenta. Durante la década de los cincuenta, el flujo migratorio no se vio tan facilitado y comenzó a disminuir. El gobierno de Perón (1946-1955) se había manifestado, en un principio, favorable a la Iglesia católica, pero desde 1954 comenzarían los desencuentros<sup>36</sup>.

En cualquier caso, el fundador del Opus Dei tenía en mente el comienzo en Argentina desde, al menos, diez años antes<sup>37</sup>. Además, como es sabido, los primeros contactos de Escrivá con Argentina habían iniciado en 1915, cuando conoció a Isidoro Zorzano en el Instituto General y Técnico de Logroño. Zorzano, argentino de nacimiento, había pedido la admisión en el Opus Dei en 1930<sup>38</sup>.

<sup>33</sup> Testimonio de Francisco Martí, AGP, serie A.5. T-00244.

<sup>34</sup> A su regreso en España fue profesor de Historia de la Iglesia y autor de libros sobre la historia española contemporánea. Colaboró en la búsqueda de documentación para la causa de canonización del fundador. Murió en Madrid el 8 de julio de 2012 («Romana» 28 [2012], p. 418).

<sup>35</sup> A su regreso, trabajó durante 37 años en la Universidad de Navarra, en la que se jubiló en 2001.

<sup>36</sup> Cfr. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *La política latinoamericana*, pp. 143-145.

<sup>37</sup> Escrivá había hecho explícitos sus deseos de iniciar en Argentina ya durante la Guerra Civil española, cuando soñaba con el día «en que la gloria de Dios nos disperse: Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago...» (Carta de Josemaría Escrivá a Emiliano Amann Puente, Burgos, 7 de abril de 1938, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 319).

<sup>38</sup> Cfr. Liliana María BREZZO, *Argentina*, en DSJ, pp. 135-139.

Argentina había sido también la última etapa del viaje exploratorio que se llevó a cabo durante la primavera y el verano de 1948. Casciaro y sus acompañantes estuvieron, entre Buenos Aires y Rosario, casi un mes, del 27 de agosto al 23 de septiembre<sup>39</sup>. Allí tuvieron ocasión de establecer numerosos contactos, tanto en ambientes académicos, como eclesiásticos. Respecto a estos últimos, visitaron al nuncio y a los cardenales de Buenos Aires y Rosario<sup>40</sup>.

El cardenal Caggiano, de Rosario, había conocido a Álvaro del Portillo en Roma en 1946, cuando este le pidió una “carta comendaticia” a fin de obtener el decreto de aprobación del Vaticano para el Opus Dei. Sobre el encuentro con Caggiano se anotó en el diario del viaje exploratorio: «Habla mucho y como ya conocía la Obra, apenas nos dejó hablar. Tiene interés en que se venga a trabajar a Rosario»<sup>41</sup>.

Como respuesta a estos deseos, el fundador decidió enviar a un sacerdote y dos laicos en un segundo viaje exploratorio, que pronto se convertiría en el viaje de los comienzos. El 11 de marzo de 1950, el sacerdote Ricardo Fernández Vallespín y los catedráticos Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz viajaron a Argentina con la intención de transcurrir allí un par de meses y conocer mejor la situación en vistas a un futuro inicio. El viaje se concebía además como una misión científico-cultural al servicio de los ministerios españoles de educación y exteriores. Por eso, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) pagó el viaje de ida. El alojamiento en el país y el viaje de regreso debían financiarlo los propios académicos españoles con las actividades llevadas a cabo durante la estancia. En el caso de estos tres, fue dando conferencias<sup>42</sup>.

En mayo de 1950, transcurridos los dos meses inicialmente previstos, y nuevamente a instancias del cardenal, se decidió que Vallespín y Sánchez Bella se quedarían en Rosario para el comienzo estable del Opus Dei. Ponz regresaría a Barcelona, donde debía examinar a sus estudiantes<sup>43</sup>. De este modo, el segundo viaje exploratorio se convirtió en el viaje de los comienzos.

<sup>39</sup> Cuadernos II y III. “Carpeta Fundación México” y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, serie M.2.1, 24-4.

<sup>40</sup> «Durante la espera llegó el Sr. obispo de Tucumán, un viejecito de gran vitalidad, que al saber quiénes éramos tuvo gran alegría, pues cuando estuvo en España conoció al Padre [J. Escrivá] y espera mucho de la Obra. Pasó delante y al poco rato nos llamó el Sr. nuncio que quería que el Sr. obispo nos preguntara si estábamos dispuestos a hacernos cargo de la facultad de Teología que ha creado en la universidad de Tucumán. Nos quedamos solos con el Sr. nuncio, que estuvo cariñosísimo, y deseamos que sea pronto un hecho nuestra venida definitiva» (Cuaderno II. “Carpeta Fundación México” y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, M.2.1, 24-4).

<sup>41</sup> Cuaderno II. “Carpeta Fundación México” y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, serie M.2.1, 24-4.

<sup>42</sup> Recuerdos de Francisco Ponz, «Crónica», marzo de 1977, p. 92, AGP, P 01 (Biblioteca).

<sup>43</sup> Carta de Antonio Caggiano a Josemaría Escrivá, 17 abril 1950, AGP, serie M.2.1, 24-2.



El sacerdote Ricardo Fernández Vallespín tenía 40 años cuando llegó a Argentina. Había nacido en El Ferrol, La Coruña, y había pedido la admisión en el Opus Dei en Madrid, en 1933, mientras estudiaba Arquitectura. Antes de la Guerra Civil española, había sido el director de la primera residencia del Opus Dei, la Academia-Residencia DYA. Tras la guerra, Fernández Vallespín había trabajado como arquitecto en importantes proyectos, en Madrid. Desde 1943, también había sido el administrador general del Opus Dei y había participado en su expansión por Valladolid, Valencia y Sevilla. Había sido ordenado sacerdote en 1949. Llevaba, por tanto, un año de sacerdote cuando marchó a Argentina. Vallespín permaneció en Argentina durante doce años hasta que, en 1962, regresó a España por motivos de salud<sup>44</sup>.

Mucho más breve fue la estancia de Ismael Sánchez Bella. Sánchez Bella tenía 28 años cuando se trasladó a Argentina y acababa de obtener la cátedra de Derecho Español, en la Universidad de La Laguna. Había nacido en Tordesilos, Guadalajara, y había estudiado Derecho y Filosofía y Letras, en Valencia y Sevilla. Sánchez Bella había solicitado la admisión al Opus Dei en 1940 y, cuando marchó a Argentina, era el director de la residencia universitaria de La Moncloa, en Madrid. Desde 1946, Sánchez Bella había sido becario del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos y había trabajado como profesor adjunto de la Universidad de Madrid, donde defendió su tesis doctoral sobre la Hacienda Indiana<sup>45</sup>.

El joven profesor se insertó rápidamente en el ámbito académico argentino y muy pronto se convirtió en el primer titular de la Cátedra de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral, de Rosario de Santa Fe. Sin embargo, en junio de 1952, por invitación del fundador, Sánchez Bella regresaría a España para iniciar la Universidad de Navarra, en Pamplona<sup>46</sup>.

En agosto de 1950, cinco meses después de la llegada de Sánchez Bella y Vallespín a la Argentina, inició la primera residencia de estudiantes en Rosario. El Cardenal celebró por primera vez la santa Misa en el oratorio de la nueva residencia<sup>47</sup>. Desde ese momento, Escrivá intensificó su empeño para enviar

<sup>44</sup> Desde entonces y hasta su fallecimiento en 1988 residió en Madrid, dedicado a su ministerio sacerdotal (José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Fernández Vallespín, Ricardo*, en DSJ, pp. 501-502 y José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Mariano GALAZZI, *Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto [1910-1988]*, SetD 10 [2016], pp. 45-96).

<sup>45</sup> Cfr. Enrique DE LA LAMA, *Conversación en Pamplona con Ismael Sánchez Bella*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 7 (1998), pp. 291-301.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibid.*; Joaquín SALCEDO IZU (ed.), *Homenaje a Ismael Sánchez Bella*, Pamplona, Universidad de Navarra. Servicio de Publicaciones, 1992, 1ª, 636 pp.; *Sánchez Bella, Ismael*, en *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, vol. I, Madrid, Akal, 2002, pp. 570-571. Después de una intensa y fructífera carrera académica al servicio de la Universidad de Navarra, falleció en Pamplona, en 2018.

<sup>47</sup> Carta de Antonio Caggiano a Josemaría Escrivá, 1 de septiembre de 1950. AGP, serie M.2.1, 24-2.



refuerzos a Argentina, pero su deseo no pudo ser realidad hasta finales del año siguiente<sup>48</sup>.

Entre finales de 1951 y comienzos de 1952, partieron para Argentina el sacerdote Ignacio Echeverría y los estudiantes José Luis Gómez López-Egea y Ángel Ruiz Vallés. Con estos refuerzos, se pretendía extender el trabajo estable del Opus Dei a Buenos Aires.

Ignacio Echeverría Recabeitia tenía 28 años cuando partió hacia Argentina. Se había ordenado sacerdote tres años antes. Echeverría era originario de San Sebastián, donde llegó a ser un alto cargo de la Acción Católica. Había conocido al fundador antes del verano de 1940, en Valladolid, y pidió la admisión en agosto de ese año<sup>49</sup>. Tras el verano se trasladó a Madrid, para comenzar los estudios de Químicas.

Durante los cursos académicos 1941-42 y 1942-43, Echeverría había vivido en el Centro de Estudios de Lagasca y, durante los veranos de esos años, había cumplido con el servicio militar. Durante el curso académico 1944-45, lo encontramos como director de Lagasca y al año siguiente en La Moncloa. En este periodo, Echeverría tuvo ocasión de tratar frecuentemente con el fundador<sup>50</sup>. Tras terminar su licenciatura, en 1944, había empezado a trabajar como profesor auxiliar en el departamento de Química de la Universidad. Tras esa experiencia profesional, Echeverría inició su preparación para la ordenación sacerdotal, que recibió en 1948. Hasta su marcha a Argentina, Echeverría desarrolló su tarea sacerdotal primero en Valencia y después en Bilbao.

Ignacio Echeverría recordaba el momento en el que el fundador le propuso ir a la Argentina, en enero de 1951.

Me encontraba en Molinoviejo dirigiendo un curso de retiro a un grupo de Numerarias. Avanzada ya la mañana, estaba en la pequeña salita contigua al dormitorio del sacerdote. Inesperadamente para mí, apareció el Padre [J. Escrivá]. Había llegado momentos antes con Chiqui [José María Hernández Garnica] y Odón Moles, que conducía el auto. Después de conversar un rato, me dijo: ‘Me vas a decir sí o no con entera libertad. ¿Quieres ir a trabajar con Ricardo?’. Se refería a Ricardo Fernández Vallespín quien, con Ismael Sánchez

<sup>48</sup> Josemaría Escrivá les decía en agosto de 1950: «En cuanto sea posible, enviaremos dos sacerdotes más ahí, pero, antes, creo que convendría enviaros tres jóvenes estudiantes –o quizá uno de ellos con la carrera terminada– para que os fuera más fácil comenzar el trabajo. Vosotros diréis». Carta de Josemaría Escrivá a los de Argentina, 16 agosto 1950; y en enero de 1951: «Espero que Ignacio [Echeverría] pueda ir a fines de junio. En cambio los cuatro chicos irán cuanto antes, en cuanto tengan en marcha los papeles» (Carta de Josemaría Escrivá a los de Argentina, 13 de enero de 1951, AGP, serie A.3.4, 262-1).

<sup>49</sup> Testimonio de Ignacio Echeverría, AGP, serie A.5. T-05855.

<sup>50</sup> Testimonio de Ignacio Echeverría, AGP, serie A.5. T-05855.

Bella, estaba en Argentina. Sólo me queda agregar que me bastó escucharle para darle inmediatamente la respuesta afirmativa<sup>51</sup>.

Echeverría permaneció durante 53 años en Argentina, hasta el final de su vida<sup>52</sup>. Con el sacerdote Echeverría viajó también el estudiante José Luis Gómez López-Egea, que tenía 18 años. Gómez López-Egea había nacido en Valencia, donde había conocido el Opus Dei, aunque pidió la admisión en Madrid en 1949. En Argentina, Gómez López-Egea comenzó los estudios de Economía y Contabilidad en la Universidad del Litoral, en Rosario. Allí desarrolló una larga carrera profesional, al tiempo que contribuyó a la implantación y desarrollo del Opus Dei en Argentina, donde vive actualmente<sup>53</sup>.

Otro estudiante, Ángel Ruiz Vallés, salió de España camino de Argentina, en enero de 1952. También tenía 18 años y había nacido en Barcelona, donde había pedido la admisión en el Opus Dei dos años antes. Ruiz Vallés inició la carrera de Ingeniería en Buenos Aires. En abril de 1952, junto con el sacerdote Fernández Vallespín y Adolfo Isoardi, la primera vocación argentina, comenzaron el primer centro del Opus Dei en Buenos Aires. Ruiz Vallés trabajó como ingeniero en varias empresas estatales argentinas hasta que, en 1969, y tras haber realizado los correspondientes estudios, recibió la ordenación sacerdotal<sup>54</sup>. A partir de entonces, trabajó como sacerdote en Argentina hasta el final de su vida<sup>55</sup>.

Como ya se anticipó, en junio de 1952, Ismael Sánchez Bella regresó a España para comenzar la Universidad de Navarra. La marcha de Sánchez Bella supuso una importante pérdida para la nueva región. Con sus 30 años Sánchez Bella era el mayor y el único que tenía un situación laboral estable y de prestigio, además era el director de la Residencia de Rosario. Desde ese momento, Josemaría Escrivá se empeñó aún más en enviar cuanto antes otras personas que pudieran ayudar en esos inicios. Sin embargo, la situación del país ya no favorecía el ingreso de extranjeros, ni la obtención de un trabajo<sup>56</sup>.

Hubo, por tanto, que esperar a 1954 para que llegara a Buenos Aires Miguel Gutiérrez, un argentino de veinticuatro años, originario de Tucumán.

<sup>51</sup> Testimonio de Ignacio Echeverría, AGP, serie A.5. T-05855.

<sup>52</sup> Cfr. «Romana» 20 (2004), p. 100.

<sup>53</sup> Junto a su trabajo en firmas como Price Waterhouse, y en la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina, fue el fundador y primer director general del Instituto de Altos Estudios Empresariales (1978-1995) y rector de la Universidad Austral (1994-2001). Actualmente es profesor emérito. <https://www.iae.edu.ar/es/Comunidad/Profesores/Paginas/Jose-Luis-Gomez-Lopez-Egea.aspx>

<sup>54</sup> En la Universidad de Navarra hizo su tesis en Teología con el profesor Francisco Lucas Mateo Seco. La primera que dirigía. José Ángel Ruiz Vallés, *La conversión en el "Octavio" de Minucio Félix*, 1971.

<sup>55</sup> Falleció en Buenos Aires el 21 de mayo de 1991 («Romana» 12 [1991], pp. 180-181).

<sup>56</sup> Cfr. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *La política latinoamericana*, pp. 143-145.

Gutiérrez había conocido el Opus Dei tres años antes, mientras hacía su doctorado en Química en la Universidad de Granada<sup>57</sup>. Finalmente, en diciembre de 1955, pudo salir de España un tercer sacerdote, Constantino Gargallo, rumbo a la Argentina.

Constantino Gargallo había nacido en Valencia, en 1928, y allí había pedido la admisión al Opus Dei, en 1946, mientras estudiaba Derecho. Terminada la carrera en 1947, prosiguió con los estudios de Derecho Canónico en el Angelicum, de Roma, donde se doctoró en 1955. Ese mismo año recibió la ordenación sacerdotal y marchó a Argentina, donde llegó con veintisiete años.

Entre 1950 y 1956, tres sacerdotes y cuatro laicos, de estos últimos dos profesionales y dos estudiantes, salieron de España rumbo a Argentina. Uno de los laicos, el catedrático Sánchez Bella, pronto fue reclamado a España, pero se les sumó un argentino, el químico Miguel Gutiérrez, que se había incorporado al Opus Dei en España.

#### VENEZUELA. UNA FÁBRICA TEXTIL (1951)

Por detrás de Argentina, Venezuela había sido el segundo receptor de la inmigración española y, durante estos años, se estaba convirtiendo en el destino favorito de los españoles. Su rápido crecimiento económico, gracias a la intensificación de la producción de petróleo, convirtió este país en un destino atractivo y las relaciones con España durante el régimen de Pérez Jiménez (1952-1958) fueron buenas. Sin embargo, Venezuela no había sido explorada durante el viaje de 1948.

Pedro Casciaro, en 1949, ya instalado en México, envió un informe a Roma en el que daba noticia del interés que algunos eclesiásticos de Venezuela tenían en que el Opus Dei comenzara la labor estable en ese país. Uno de ellos era Pedro Pablo Teneiros, obispo titular de Ortossia y visitador de los seminarios de Venezuela. Teneiros había oído hablar favorablemente en Roma sobre el Opus Dei y, tras un encuentro con Casciaro, en México, había quedado entusiasmado. Teneiros, que había tenido un largo pasado como párroco en Caracas y estaba muy interesado en el apostolado con los intelectuales, comentó a Casciaro la conveniencia de aprovechar las actuales circunstancias políticas, que calificaba de “muy oportunas”. Teneiros se ofreció a preparar el terreno con el nuncio en Venezuela, buen amigo suyo, y con el arzobispo y con el vicario general, en Caracas. Igualmente se ofreció para presentar a personas que podrían ayudar económicamente en los preparativos y primeros pasos<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Cfr. BREZZO, *Argentina*, p. 136.

<sup>58</sup> Informe de Pedro Casciaro, 27 de noviembre de 1949, AGP, serie M.2.1, 24-4-1. Según refleja

Año y medio después, en abril de 1951, el obispo Teneiros puso en relación con Casciaro al religioso español Gabino Luis, que vivía en Venezuela desde hacía 26 años. Gabino Luis era el director del Colegio de La Salle de Caracas, que contaba con mil cien alumnos, y estaba muy interesado en que el Opus Dei pudiera encargarse de la capellanía del colegio<sup>59</sup>. El mismo Gabino Luis, en mayo de 1951, comunicaba al fundador que ya había hablado con el vicario general de la diócesis, Nicolás Eugenio Navarro, y había conseguido el permiso para que llegaran los sacerdotes del Opus Dei<sup>60</sup>.

El tono de la carta y sus peticiones revelaban que el padre Luis no tenía una idea muy clara sobre las posibilidades reales del Opus Dei. Entre otras cosas, le decía al fundador que harían falta unos 30 sacerdotes. Escrivá no pudo atender esa petición, pero no interrumpió el contacto con ninguno de esos eclesiásticos en Venezuela<sup>61</sup>.

Con estos preámbulos, y sin aparente conexión con ellos, en octubre de 1951 dos ingenieros, miembros del Opus Dei, se trasladaron a Caracas con la intención de instalar una fábrica textil. Se trataba de Rafael García-Planas, miembro de una familia de industriales textiles catalanes, y Bartolomé Roig Amat, que ofreció sus servicios profesionales para la puesta en marcha de la nueva empresa<sup>62</sup>.

Rafael García-Planas tenía 24 años cuando, en octubre de 1951, marchó a Venezuela para ampliar el negocio textil de su familia. García-Planas había pedido la admisión al Opus Dei en 1948, mientras terminaba sus estudios de Ingeniería textil. Durante el mes de marzo de ese año, García-Planas tuvo ocasión de conocer a Escrivá, en Córdoba. El joven ingeniero se encontraba allí haciendo el servicio militar y, tiempo después, aun recordaba el encuentro. «Nos habló de muchas cosas en la mañana. Entre ellas de la expansión de la Obra a otros países y de cómo el trabajo profesional de cada uno de nosotros iba a ser el instrumento de penetración en tantos ambientes. A partir de ese momento nació en mí el deseo, que pocos años después se cumplió, de salir de España para iniciar la labor de la Obra en otro país»<sup>63</sup>.

Rafael García-Planas permaneció en Venezuela durante 58 años, donde desarrolló una dilatada actividad empresarial, «inspirada en la doctrina social de la Iglesia»<sup>64</sup>.

Casciaro en su informe, durante el último año, la junta militar entonces en el poder estaba paliando bastante la labor anticristiana y sectaria de los gobiernos precedentes.

<sup>59</sup> Carta de Gabino Luis a Pedro Casciaro, 21 de abril de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-4-1.

<sup>60</sup> Carta de Gabino Luis a Josemaría Escrivá, 25 de mayo de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-4-1.

<sup>61</sup> Carta de Gabino Luis a Antonio Pérez, 14 de junio de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-4-1.

<sup>62</sup> Informe sobre Venezuela, 20 de noviembre 1951, AGP, serie M.2.1, 24-4-2.

<sup>63</sup> Testimonio de Rafael García-Planas, AGP, serie A.5, T-07661.

<sup>64</sup> «Romana» 25 (2009), p. 153. Falleció en Venezuela en 2009.

Por su parte, Bartolomé Roig Amat permaneció en Venezuela durante trece años, hasta 1964, momento en el que regresó a España para trabajar en el IESE. Roig Amat, originario de Tarrasa, provincia de Barcelona, tenía 30 años cuando se trasladó a Venezuela. Había estudiado ingeniería en Barcelona, donde había pedido la admisión al Opus Dei, en 1945. Ese mismo año había tenido ocasión de conocer al fundador en la residencia de La Moncloa<sup>65</sup>. Posteriormente, Roig Amat volvería a Madrid para llevar a cabo su doctorado en Ingeniería. Antes de marchar a Venezuela, Roig Amat había sido el director de la residencia Abando, en Bilbao, mientras trabajaba en la empresa constructora EOSA. En Venezuela, tras unos meses en la empresa familiar de García-Planas, trabajaría en la institución estatal Corporación Venezolana de Fomento<sup>66</sup>.

El 22 de enero de 1952, el nuncio en Venezuela escribía a Escrivá, acusando recibo de una carta suya, que le había sido entregada por Bartolomé Roig. El nuncio reafirmaba su interés en que llegaran dos nuevos miembros del Opus Dei, y que uno de ellos fuera sacerdote<sup>67</sup>. De este modo, en junio de 1952, llegó otro miembro laico, Roberto Salvat Romero, y, en octubre, el sacerdote Odón Moles Villaseñor.

Roberto Salvat Romero era un abogado de 32 años. Había estudiado en la Universidad de Salamanca y había pedido la admisión en el Opus Dei en Madrid en 1949. Tras un periodo de estudio en Roma, en 1956, se ordenaría como sacerdote y regresaría a Venezuela donde permaneció hasta el final de su vida<sup>68</sup>.

El primer sacerdote que había llegado a Venezuela era Odón Moles Villaseñor, en octubre de 1952. Fue también el primer consiliario de la región y su estancia se prolongó durante siete años<sup>69</sup>. Moles tenía 34 años y se había ordenado el año anterior. Formaba parte del Opus Dei desde 1946, año en que pidió la admisión, en Barcelona, mientras ejercía su profesión médica; era psiquiatra. Poco después, Moles se trasladó a Madrid, donde comenzó su tesis doctoral, y residió, sucesivamente, en los centros de Lagasca, Españaoleto y Villanueva. Desde 1947, Moles fue además el vicesecretario de san Rafael del primer Consejo General del Opus Dei, que entonces se encontraba en Madrid<sup>70</sup>.

<sup>65</sup> Testimonio de Bartolomé Roig Amat, AGP, serie A.5, T-12685.

<sup>66</sup> Murió en Pamplona el 11 de agosto de 1995: cfr. «Romana» 11 (1995), pp. 429-430; Antonio VALERO, *Recuerdo al profesor Bartolomé Roig Amat*, «Revista de Antiguos Alumnos del IESE» 59 (1995), pp. 14-16.

<sup>67</sup> Carta de Fernando Lombardi a Josemaría Escrivá, 26 de enero de 1952, AGP, serie M.2.1, 24-4-3.

<sup>68</sup> Salvat Romero fue consiliario desde 1956 hasta 1977 y falleció en 2002, cfr. «Romana» 18 (2002), p. 154.

<sup>69</sup> En 1959 regresó a España, donde trabajó como capellán del IESE.

<sup>70</sup> Cfr. «Romana» 15 (1999), pp. 283-284.

El sacerdote José María Peña Rodríguez de Arellano fue la última persona del Opus Dei que, durante nuestro periodo de estudio, dejó España para trasladarse a Venezuela. Peña tenía 27 años cuando llegó a su nuevo país, en 1954. Había estudiado Derecho en la Universidad de Zaragoza, localidad de la que era originario. Allí había también conocido el Opus Dei, y pidió la admisión en 1949. Estudió Derecho Canónico en Roma y recibió la ordenación sacerdotal en 1953. José María Peña Rodríguez permaneció en Venezuela durante 32 años, hasta su fallecimiento<sup>71</sup>.

Entre 1950 y 1956, por tanto, tres profesionales laicos y dos sacerdotes se trasladaron desde España a Venezuela. Al final de nuestro periodo de estudio, uno de esos laicos, el abogado Roberto Salvat Romero, se ordenó sacerdote y continuó en Venezuela.

#### COLOMBIA. EL EMPEÑO DE LA NUNCIATURA DE BOGOTÁ (1951)

Colombia no fue durante estos años un destino relevante para la emigración española. No obstante, había mantenido relaciones diplomáticas con el gobierno español, tras el final de la Guerra Civil, y el presidente Laureano Gómez era simpatizante del régimen de Franco<sup>72</sup>. Colombia, al igual que Venezuela, había quedado fuera del recorrido exploratorio de 1948, pero algunos contactos habían surgido por otros caminos.

En 1941, Carlo Martini, futuro nuncio en Filipinas y entonces secretario de la Nunciatura en Madrid, había tenido ocasión de conocer y establecer una buena relación con el fundador del Opus Dei y con Álvaro del Portillo<sup>73</sup>. En estos momentos, Carlo Martini estaba en Bogotá como auditor de la Nunciatura.

A la altura de 1951, Carlo Martini había entusiasmado al nuncio Antonio Samorè (1950-1953) con su deseo de que el Opus Dei pudiera comenzar pronto su labor estable en Colombia<sup>74</sup>. De este modo, fue la insistencia ante el fundador del nuncio Samorè, que a su vez había animado al arzobispo de Bogotá, Mons. Crisanto Luque (1950-1959), lo que dio el impulso definitivo para los inicios en Colombia.

<sup>71</sup> Cfr. «Romana» 2 (1986), p. 340.

<sup>72</sup> César Augusto BERMÚDEZ TORRES, *Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial*, «Civilizar» 10 (2010), pp. 135-152.

<sup>73</sup> Los primeros encuentros se habían producido a raíz de unas denuncias que sobre el Opus Dei habían llegado a la Nunciatura de Madrid. Para conocer el contexto y la naturaleza de esas denuncias, ver Francisca COLOMER PELLICER, *Un informe del arzobispo de Valencia sobre el Opus Dei para la nunciatura de Madrid (1941)*, SetD 7 (2013), pp. 403-430.

<sup>74</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Josué, 15 de abril de 1977, AGP, serie A.5, T-177.

A comienzos de 1951, el sacerdote Teodoro Ruiz Jusué comenzó los preparativos para su traslado a Bogotá. El nuncio había pedido al fundador poder contar también con la colaboración de Ruiz Jusué en la Nunciatura<sup>75</sup>.

Por su parte, el oratoriano Luis M. Fernández, siguiendo indicaciones del nuncio y del arzobispo, había estado en contacto epistolar con el fundador y se había encargado de arreglar todos los trámites de entrada para Ruiz Jusué. También le había preparado alojamiento en la Casa Provincial de los hermanos de La Salle<sup>76</sup>.

De este modo, Teodoro Ruíz Jusué partió de Madrid, rumbo a Bogotá, el 12 de octubre de 1951<sup>77</sup>. Ruíz Jusué tenía 34 años y se había ordenado sacerdote cuatro años antes. Oriundo de Barcelona, había cursado sus estudios de Derecho en la Universidad de Valladolid. A los 22 años ya era abogado. Tras pedir la admisión en el Opus Dei, en 1940, se trasladó a Madrid, donde inició su doctorado en Derecho. Entre los años 1941 y 1944 fue colaborador del Instituto Francisco de Vitoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, desde 1943, profesor ayudante de la cátedra de Historia de la Iglesia y de Derecho Canónico de la Universidad Central. Durante sus años en Madrid, Ruíz Jusué había vivido en las residencias de Lagasca, Jenner –donde fue director en el curso 1941-42– y Moncloa, donde también fue director. En 1945 había sido el director de Españolito. Tras su ordenación sacerdotal, en 1946, Ruíz Jusué fue el capellán de la residencia del Albayzín, en Granada.

En sus primeros meses en Colombia, Ruíz Jusué tuvo ocasión de entrevistarse con el rector de la Universidad Nacional, quien se mostró interesado en que dos miembros del Opus Dei pudieran enseñar en su Universidad. De hecho, nombró catedráticos al sacerdote Aurelio Mota, químico, y al arquitecto Luis Borobio<sup>78</sup>. Este último solo pudo llegar en 1953, pero Mota lo hizo ya en 1952.

El 17 de febrero de 1952, Aurelio Mota llegó a Bogotá. El fundador ya había pensado en él para que acompañara a Ruiz Jusué en los inicios en Colombia, pero

<sup>75</sup> Cartas de Antonio Samorè a Josemaría Escrivá, 22 de mayo y 18 de agosto de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-3-7. En febrero de 1952 el nuncio le decía que su colaboración estaba siendo preciosa para la nunciatura (carta de Antonio Samorè a Josemaría Escrivá, 12 de febrero de 1952, AGP, serie M.2.1, 24-3-7). El fundador había dicho a Ruiz Jusué que ayudara en todo lo que pudiera y de hecho durante los primeros meses pasaba buena parte del día trabajando allí (Recuerdos de Teodoro Ruiz Jusué, [s.f.]. AGP, serie M.2.1, 24-3-5).

<sup>76</sup> Y también el nuncio Samorè gestionó ante el ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia el visado para Ruiz Jusué (carta de Antonio Samorè a Antonio Pérez, 12 de septiembre de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-3-4; Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, 15 de abril de 1977, AGP, serie A.5, T-177; cartas de Luis M. Fernández a Josemaría Escrivá, 8 de febrero, 23 de abril y 4 de junio de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-3-7 y M.2.1, 24-3-3). Al igual que el P. Luis María Fernández, el P. Isidoro López, de Medellín, estaba muy interesado en la Obra, pues la había conocido en 1947, en España, y estaba muy involucrado en actividades apostólicas con universitarios (AGP, serie M.2.1, 24-3-7).

<sup>77</sup> Cfr. Manuel PAREJA ORTIZ, *Colombia*, en DSJ, pp. 244-247.

<sup>78</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, 15 de abril de 1977, AGP, serie A.5, T-177.



hasta ese momento no había sido posible. Mota se había ordenado sacerdote el año anterior<sup>79</sup>. Tenía 28 años y era originario de Navarrés, Valencia. Allí había pedido la admisión en el Opus Dei, mientras estudiaba la carrera de Química. Posteriormente, ya en Madrid, terminó también los estudios de Farmacia. Como se dijo, Mota había recibido un nombramiento como profesor en la Universidad Nacional. Aurelio Mota permaneció durante 17 años en Colombia<sup>80</sup>.

Después de los sacerdotes Ruíz Jusué y Mota, dos laicos del Opus Dei marcharon a Colombia. El 25 de julio de 1952 salieron de Madrid el médico Ángel Jolín y el estudiante José Luis Gómez Pacheco. Ángel Jolín era originario de Valladolid y tenía 27 años cuando llegó a Colombia. Había estudiado medicina en su ciudad natal y allí también había pedido la admisión al Opus Dei, en 1945. Antes de su marcha, Jolín había trabajado en Granada con el doctor Eduardo Ortiz de Landázuri, mientras era el director de la residencia del Albayzín. Al llegar a Colombia, Jolín tuvo que llevar a cabo algunos estudios para convalidar su título. Permaneció en Colombia durante ocho años y regresó a España, pocos meses antes de su fallecimiento, causado por una hemofilia, que se le había diagnosticado muchos años antes<sup>81</sup>.

La estancia en Colombia de José Luis Gómez Pacheco también fue breve por motivos de salud. Originario de Santander, Gómez Pacheco había pedido la admisión al Opus Dei en Madrid. Tenía veinte años cuando marchó a Colombia y tuvo que regresar dos años después<sup>82</sup>.

Durante sus primeros meses en Colombia, Ruíz Jusué también había tenido ocasión de ser recibido por el presidente encargado, Roberto Urdaneta. En noviembre de 1951, el presidente Laureano Gómez había tenido que abandonar el cargo por motivos de salud y Urdaneta había asumido la presidencia del país. Durante su encuentro con Ruíz Jusué, Urdaneta concedió seis becas para que estudiantes españoles se trasladaran a Colombia. Las becas comprendían también el importe del pasaje en avión<sup>83</sup>.

<sup>79</sup> Desde la Comisión regional habían transmitido a Ruiz Jusué la siguiente indicación del fundador: «Que escojas, en lo posible, el equipo de Colombia. Por lo pronto ya sabes que irá Aurelio Mota» (nota del 11 de agosto de 1951, AGP, serie M.2.1, 24-3-4).

<sup>80</sup> Regresó a España en 1969 y falleció en Valencia en 2016 («Romana» 32 [2016], pp. 376-396; F. ROMERO SAURA, «Antiguo rector de la Iglesia de san Juan del Hospital», *Las Provincias*, 24 de septiembre de 2016).

<sup>81</sup> Regresó a España en 1960. Tras un breve periodo de docencia en la Universidad de Navarra, falleció en Valladolid el 5 de noviembre de 1961 («Fallece el profesor Ángel Jolín», *La Vanguardia Española*, 8 de noviembre de 1961, p. 5).

<sup>82</sup> Poco después de su regreso se le aconsejó no continuar como miembro del Opus Dei. El 21 de diciembre de 1958, tuvo ocasión de asistir en Madrid a la ordenación sacerdotal del primer miembro colombiano del Opus Dei Ignacio Gómez Lecompte.

<sup>83</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, 15 de abril de 1977, AGP, serie A.5, T-177.



A lo largo de 1953, cinco estudiantes, miembros del Opus Dei, se trasladaron desde España a Colombia gracias a esas becas: Alberto Olesti Cabrito, Casimiro García Carrillo, José Albendea, José Domínguez y Antonio Miquel<sup>84</sup>. En enero de 1953, llegaron a Colombia los dos primeros, Olesti Cabrito y García Carrillo<sup>85</sup>.

Antes de que llegara el segundo contingente de estudiantes, el 14 de febrero de 1953 arribó a Colombia el arquitecto Luis Borobio. Como se vio, Borobio, al igual que Mota, había sido nombrado catedrático de la Universidad Nacional de Colombia.

Luis Borobio tenía entonces 29 años. Originario de Zaragoza, donde había conocido el Opus Dei, Borobio pidió la admisión en 1944 en Madrid. Por entonces, Borobio vivía en la residencia universitaria La Moncloa. Al curso siguiente, se trasladó al Centro de Estudios en Lagasca y, durante el curso 1951-52, estuvo en Roma. La estancia en Colombia del arquitecto, profesor, poeta y pintor Luis Borobio se prolongó durante 15 años. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá y Medellín, y de la Universidad Bolivariana de Medellín. En 1968, regresó a España para incorporarse a la Universidad de Navarra<sup>86</sup>.

El segundo grupo de estudiantes becados llegó a Colombia en marzo de 1953. Estaba compuesto por José Albendea Pabón y José Domínguez Urosa, este último de dieciocho años<sup>87</sup>.

José Albendea Pabón había nacido en Montilla, Córdoba, veinte años antes y había pedido la admisión en el Opus Dei en 1951. En Colombia, Albendea estudió Derecho y allí permaneció hasta el final de su vida, donde desarrolló

<sup>84</sup> Con la excepción de Casimiro García, las demás becas se renovaron aun en 1957. Cfr. Decreto nº 737, del 12 de abril de 1957, publicado en el “Diario Oficial de la República de Colombia”, por el que se destina una partida para el pago de cinco becas a estudiantes españoles en Colombia. Los nombres de los destinatarios son: Luis Briones Anglada, José Albendea Pabón, José Domingo Urosa, Alberto Olesti Cabrito y Antonio Miquel Alzamora.

<sup>85</sup> Apenas hemos podido conseguir datos biográficos de estas personas. Sabemos que García Carrillo había nacido en 1930 y se desconectó del Opus Dei dos años después de su llegada a Colombia. En 1957 ya no disfrutaba de la beca del gobierno colombiano, lo que hace suponer que para entonces había regresado a España. Por su parte, Olesti Cabrito, que tenía 21 años a su llegada a Colombia, terminó sus estudios de Ingeniería Civil con la beca del gobierno colombiano. En 1961, se desconectó temporalmente del Opus Dei y regresó a España, con su esposa colombiana. Tiempo después, pidió la admisión como supernumerario y continuó ayudando al Opus Dei en Colombia. Falleció en Madrid el 14 de agosto de 2013. Agradecemos a Manuel Pareja estas noticias biográficas.

<sup>86</sup> Tras una larga carrera académica, falleció en Pamplona, en 2005: «Romana» 21 (2005), p. 162 y Juan Miguel OTXOTORENA, *Luis Borobio Navarro*, in memoriam, «Revista de arquitectura» 8 (2006), pp. 95-103.

<sup>87</sup> En 1957, Domínguez Urosa aún seguía estudiando Químicas con la beca del gobierno colombiano. En 1968 se desconectó del Opus Dei y marchó a Estados Unidos, donde hizo un master en educación en Harvard (cfr. José DOMÍNGUEZ-URUSA, *Student Loan Institutions in Selected Developing Countries : an Analytical Framework and a Rationale for their Inclusion into the Banking System*. Thesis [Ed. D.], Harvard Graduate School of Education, 1973).

una larga carrera académica y política. Fue uno de los primeros impulsores de la Universidad de La Sabana<sup>88</sup>.

El quinto y último estudiante becado fue Antonio Miquel Alzamora y salió del puerto de Barcelona, rumbo a Colombia, el 28 de marzo de 1953<sup>89</sup>.

Viajaba también en esa expedición el ingeniero industrial Augusto Rafanell Miracle que, desde junio de 1952, estaba haciendo gestiones para trasladarse al país americano<sup>90</sup>. Rafanell, originario de Barcelona, tenía veinticuatro años y había pedido la admisión al Opus Dei cuatro años antes.

Augusto Rafanell comenzó enseguida a trabajar en las Empresas Unidas de Energía Eléctrica de Bogotá. En junio de 1954, se incorporó a la Empresa de Energía Eléctrica de Medellín, como Ingeniero Jefe del Departamento de Producción, y comenzó a dar clases de Ingeniería en la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Bolivariana. En febrero de 1955, renunció al empleo en la Empresa de Energía Eléctrica para convertirse en profesor a tiempo completo. Estuvo en Colombia 16 años, hasta enero de 1969<sup>91</sup>.

Entre 1950 y 1956, por tanto, se trasladaron desde España a Colombia dos sacerdotes, que fueron los primeros en llegar, y nueve laicos, tres profesionales y seis estudiantes. Cinco de ellos, becados por el gobierno colombiano.

#### ALEMANIA (1952): SACERDOTES, MÉDICOS Y FILÓSOFOS

Alemania es con Francia (aunque en este país ya se había realizado antes un intento) el único país europeo en el que la Obra comienza a trabajar establemente en este periodo. Sin embargo, la idea de llevar el mensaje del Opus Dei

<sup>88</sup> Fue rector del Gimnasio de Los Cerros, profesor invitado de la Maestría en Derecho Comparado de la Universidad Complutense de Madrid, profesor de la Facultad de Derecho del Colegio Mayor de Cundinamarca y profesor titular de la Facultad de Derecho en la Universidad de La Sabana. Cofundador de la asociación para la Enseñanza ASPAEN; director del Departamento Jurídico de la Cámara de Comercio de Bogotá; notario 28 encargado, del Círculo de Bogotá; secretario general Jurídico de Financiacoop; cofundador de Muniproc – Movimiento Universitario de Promoción Comunal; cofundador del Partido Demócrata Cristiano de Colombia; miembro del Plenum de la Universidad La Gran Colombia y miembro de la Directiva Nacional del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos: cfr. Hernán Alejandro OLANO, *Homenaje al profesor José Albendea Pabón*, «Dikaion» 12 (2003).

<sup>89</sup> Poco conocemos sobre la biografía de Antonio Miquel, salvo que era originario de Palma de Mallorca y se trasladó a Colombia para estudiar Ingeniería civil. Concretamente, en febrero de 1954, Antonio Miquel empezaba el cuarto curso de Ingeniería Civil en la Escuela de Minas de Medellín y en 1957 aún era destinatario de la beca del gobierno colombiano. Parece que se desvinculó del Opus Dei en los años siguientes y regresó a España como ingeniero de caminos. Trabajó como ingeniero municipal en Palma de Mallorca.

<sup>90</sup> Cronología inicios en Colombia, AGP, serie M.2.1, 24-3-5.

<sup>91</sup> Actualmente vive en Zaragoza.

al país germánico se remontaba a finales de los años treinta. Ya en 1938 cuando Escrivá estaba preparando la expansión fuera de España había pensado en Berlín como una de las ciudades adonde habría que ir<sup>92</sup>. Ese deseo no pudo ponerse en práctica entonces debido al inicio de la Segunda Guerra Mundial y tuvo que posponerse aún más a causa de la ruptura o suspensión española de relaciones diplomáticas del 8 de mayo de 1945, hecho que coincidió con la rendición de Alemania ante los Aliados. Posteriormente, las consecuencias de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial desencadenaron un proceso lento para la restauración de las relaciones bilaterales con España que no culminó hasta el 11 de mayo de 1951 con la apertura en Bonn de la Embajada de España en la República Federal Alemana<sup>93</sup>. Un año después, el 17 de julio de 1952, se abrió en Madrid la Embajada de Alemania.

En paralelo a esas complicadas negociaciones el gobierno de Franco había procurado fomentar acuerdos de colaboración científica y técnica con Alemania. En efecto, el final de las hostilidades no había frenado esa cooperación, sino que incluso en algunos casos se había intensificado, gracias a la actuación del Patronato Juan de la Cierva del CSIC<sup>94</sup>.

En ese contexto, el traslado de los primeros miembros del Opus Dei a Alemania se produjo cuando las relaciones diplomáticas ya estaban restablecidas, aunque la institución católica no había esperado a que se resolvieran y no se mantuvo de brazos cruzados anhelando una situación política más favorable para comenzar en ese país. En efecto, durante esos años había procurado roturar el terreno para un eventual comienzo de los apostolados de la Obra en alguna ciudad germana. En consecuencia, se habían aprovechado algunos viajes, principalmente por motivos académicos, de algunos miembros del Opus Dei<sup>95</sup> para ir conociendo personas que podrían estar interesadas en su mensaje, al tiempo que exploraban posibilidades profesionales.

En el AGP, por ejemplo, se conservan dos informes favorables escritos por José Manzanares y por Raimundo Panniker respectivamente que analizan las posibilidades y señalan la viabilidad de comenzar el trabajo apostólico en

<sup>92</sup> Cfr. REQUENA – CROVETTO, *Salir de España*, p. 331.

<sup>93</sup> Antes se habían abierto los consulados en Frankfurt y Hamburgo en 1948: cfr. Inés RUIZ ESCUDERO, *Las relaciones entre la República Federal Alemana y el régimen franquista tras la Segunda Guerra Mundial a través de la prensa española (1945-1958)*, «Historia Actual Online» 12 (2007), pp. 133-141.

<sup>94</sup> Por ejemplo, en 1952 y 1953 se desplazaron 37 y 36 científicos españoles a Alemania respectivamente: cfr. ALBERT PRESAS I PUIG, *La inmediata posguerra y la relación científica y técnica con Alemania*, en Ana ROMERO DE PABLOS (ed.), *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, 2008, pp. 173-174 y 204.

<sup>95</sup> Por ejemplo, José María Albareda había estado en Colonia en 1952 visitando al cardenal Frings (Jordi CERVÓS, *Cruzando el muro. Recuerdos sobre los inicios del Opus Dei en Alemania*, Madrid, Rialp, 2016, p. 53; Testimonio de Alfonso Par, AGP, serie A.5, 235-3-5).

Alemania al tiempo que ofrecen datos sobre personas conocidas que podrían colaborar<sup>96</sup>.

Además de esas estancias profesionales, hay que mencionar el viaje que Josemaría Escrivá había realizado a ese país en noviembre de 1949, con la idea de sondear el terreno: «Estamos estos días aquí [...] camino de Austria y Alemania, donde vamos a echar una ojeada con vistas a abrir un par de casas» escribía desde Milán a Pedro Casciaro<sup>97</sup>.

Todas esas circunstancias sirvieron para abonar el terreno y facilitar el traslado de algunos miembros del Opus Dei. Al final se comenzó en Bonn que curiosamente era una de las ciudades que menos visitas había recibido. La ciudad estaba en malas condiciones materiales, porque había sido destruida durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial y, por eso, no fue sencillo encontrar una casa adecuada.

El primero en instalarse fue Alfonso Par, ya sacerdote, que llegó a Bonn el 10 de agosto de 1952. Poco después se sumaron tres laicos, Fernando Inciarte, filósofo, Fernando Echevarría, licenciado en Derecho y empleado de la Renfe, y Jordi Cervós, licenciado en Medicina<sup>98</sup>. Los cuatro vivieron y desarrollaron una larga trayectoria profesional en Alemania.

Alfonso Par había nacido en Barcelona el 9 de noviembre de 1922. Estudió Ingeniería industrial en Barcelona y se graduó en 1947. Conoció el Opus Dei mientras era estudiante y pidió la admisión el 29 de abril de 1945. Al terminar la carrera se trasladó a Bilbao para trabajar como ingeniero. Estuvo hasta 1950. A principios de 1951 se desplazó a Madrid para intensificar su formación antes de recibir la ordenación sacerdotal el 1 de julio de 1951. Apenas un año después, con treinta años y tras pasar ese curso (1951-52) en Colegio Romano de la Santa Cruz estudiando en el Angelicum, se trasladó a Alemania, como ya hemos dicho, en agosto de 1952. Durante algunos años vivió entre Roma y Bonn, porque tenía que terminar la tesis doctoral. Vivió casi cincuenta años en el país teutón, fue el primer consiliario del Opus Dei en esa región, y murió en Múnich el 1 de noviembre de 2002<sup>99</sup>.

Fernando Inciarte nació en Madrid el 30 de mayo de 1929. Conoció el Opus Dei siendo muy joven y pidió la admisión en la Obra el 2 de febrero de 1947, con 18 años. Unos años más tarde se trasladó a Roma para vivir en el Cole-

<sup>96</sup> El escrito por José Manzanera es de 1951 y el de Raimundo Panniker no lleva fecha. Ambos consideran que había muchas posibilidades de trabajar y daban información sobre personas y trabajos que se podrían realizar allí (AGP, serie M 2.1, 17-1).

<sup>97</sup> Cfr. Ana María QUINTANA GONZÁLEZ, *Alemania*, en DSJ, p. 87; Fernando CROVETTO, *Viajes Apostólicos*, en DSJ, p. 1258; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 332.

<sup>98</sup> Cfr. QUINTANA GONZÁLEZ, *Alemania*, pp. 85-90.

<sup>99</sup> Cfr. «Romana» 18 (2002), p. 372; Relación testimonial sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 04264.

gio Romano de la Santa Cruz y realizar estudios de Teología durante los cursos académicos 1950-51 y 1951-52<sup>100</sup>. Después se desplazó a Alemania donde desarrolló una fructífera carrera como profesor universitario en Friburgo, Münster y Colonia. Se jubiló en 1990, y durante esos últimos años hasta su fallecimiento el 9 de junio de 2000 colaboró con la Universidad de Navarra, impartiendo cursos de doctorado y participando en algunos proyectos de la Facultad de Filosofía y Letras<sup>101</sup>.

Fernando Echevarría había nacido en Zaragoza el 18 de junio de 1924. Conoció el Opus Dei en la ciudad del Ebro y pidió la admisión el 3 de diciembre de 1950, con 26 años. Trabajó desde finales de 1956 como canciller en el Consulado de Chile en Múnich, antes había trabajado en Renfe en Madrid. En 1958 fue nombrado representante general de Renfe para Alemania y se trasladó a vivir a Colonia<sup>102</sup>. Falleció el 24 de noviembre de 2015.

Jordi Cervós había nacido el 9 de enero de 1930 en Barcelona, y conoció el Opus Dei mientras estudiaba Medicina en esa ciudad. Tras frecuentar los círculos y el centro del Opus Dei de la ciudad condal llamado l'Estudi, pidió la admisión en la Obra en abril de 1948. En 1950 se trasladó a la residencia universitaria Miraflores (Zaragoza) y terminó sus estudios de Medicina en la Universidad de Zaragoza. En julio de 1952 Josemaría Escrivá le preguntó si estaba dispuesto a acompañar a Alfonso Par en Alemania. Cervós, que había estudiado alemán durante sus años escolares, respondió que sí, y ese verano se fue a Innsbruck a trabajar –gracias a una beca– en una clínica psiquiátrica y a practicar el alemán. Se trasladó definitivamente a Alemania en marzo de 1953. Una vez allí optó por dedicarse a la universidad y comenzó por realizar el doctorado, con la ayuda de una media beca de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, sobre una rara afección del cerebro, por la que recibió el premio Leonardo Torres Quevedo que concedía el CSIC. Tras conseguir la habilitación trabajó en el Instituto de Neuropatología de Bonn. En 1968 obtuvo la cátedra de Neuropatología de la Universidad Libre de Berlín, de la que fue decano de su Facultad de Medicina y vicerrector. En septiembre de 1996 aceptó el cargo de rector de la recién creada Universitat Internacional de Catalunya y, poco a poco, fue trascurriendo más tiempo en Barcelona que en Berlín. En 2016 publicó un libro con recuerdos de su vida y del apostolado del Opus Dei en Alemania<sup>103</sup>.

<sup>100</sup> Cfr. «Romana» 16 (2000), p. 103.

<sup>101</sup> Cfr. Joaquín GARCÍA-HUIDOBRO CORREA, *Inciarte Armiñán, Fernando*, en *Diccionario de filósofos españoles. Siglo XX*, vol. I, Burgos, Monte Carmelo, 2015, pp. 351-355; Relación testimonial sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 06910.

<sup>102</sup> Testimonio de Fernando Echevarría, AGP, serie A.5, 06908.

<sup>103</sup> Datos biográficos en CERVÓS, *Cruzando el muro*; Testimonio de Jordi Cervós, AGP, serie A.5, 06907.

La presencia del Opus Dei en Bonn se reforzó en 1954 con un sacerdote, Antonio Jiménez, con un joven licenciado en Química, Jordi Campañá, y al año siguiente –en septiembre de 1955–, con otro sacerdote, José Arquer.

Antonio Jiménez Rubio-Manzanares había nacido en Manzanares (Ciudad Real) el 6 de febrero de 1929. Conoció el Opus Dei en Madrid y pidió la admisión el 8 de mayo de 1950. En 1951 se trasladó, desde la capital española, a la residencia Miraflores en Zaragoza. En verano de ese año regresó de nuevo a Madrid y trabajó en la Secretaría general del Opus Dei. Desde octubre de 1951 hasta septiembre de 1954 vivió en Roma como alumno del Colegio Romano de la Santa Cruz. El 3 de octubre de 1954 recibió la ordenación sacerdotal. Durante su estancia en Roma realizó un doctorado en Filosofía<sup>104</sup>.

Según algunos recuerdos conservados en el AGP se menciona también que Alberto Porqueras participó en los comienzos de Alemania y que incluso estaba allí cuando Josemaría Escrivá visitó ese país en mayo de 1955, pero no hemos encontrado información sobre él. Entendemos que estuvo poco tiempo tanto en Alemania como en la Obra, de la que se desconectó probablemente en 1956.

Tampoco contamos con mucha información sobre Jordi Campañá, que poco tiempo después regresó a España. Mientras estuvo en Alemania comenzó, con la colaboración de Fernando Inciarte, una oficina de traducciones en 1954 para intentar ganar algo de dinero. Su participación en ese proyecto duró poco, ya que al año siguiente, Campañá se desplazó a Aquisgrán para trabajar en su tesis doctoral en el departamento de Química de la Escuela Politécnica de la ciudad. Tiempo después regresó a Barcelona, se desconectó del Opus Dei en 1959 y, en 1962, contrajo matrimonio. Mantuvo contacto epistolar con Josemaría Escrivá al que, por ejemplo, escribió participándole de la alegría de su boda<sup>105</sup>.

José Arquer (más tarde conocido como Josef Arquer) nació el 3 de diciembre de 1930. Conoció el Opus Dei en la residencia Monterols (Barcelona) y pidió la admisión el 9 de abril de 1950 cuando tenía 19 años y era estudiante universitario de Filosofía y Letras. Una vez terminados sus estudios universitarios se desplazó a Roma, donde llegó en octubre de 1953. Permaneció en la Ciudad Eterna hasta 1955. El 7 de agosto de ese año recibió la ordenación sacerdotal en Madrid y se marchó a Alemania dos meses más tarde, el 17 de septiembre<sup>106</sup>. Estuvo entre Alemania y Austria hasta su fallecimiento el 8 de abril de 2018.

Los inicios del Opus Dei en Alemania fueron protagonizados por un consistente grupo de miembros de la Obra españoles; en concreto, se trató de tres

<sup>104</sup> Testimonio de Antonio Jiménez, AGP, serie A.5, 04254.

<sup>105</sup> En AGP se conserva copia de la carta con la que le respondió Escrivá, carta de Josemaría Escrivá a Jordi Campañá, Roma 31 de enero de 1962, AGP, serie A.3.4, 276-4.

<sup>106</sup> Testimonio de José Arquer, AGP, serie A.5, 06899.

sacerdotes y cinco profesionales: filósofos, médicos y recién licenciados. Salvo dos que regresaron pronto a su país y se desvincularon de la Obra, los restantes componentes del grupo inicial permanecieron varias décadas en el país.

#### FRANCIA: RECOMIENZO (1952)

Los problemas encontrados en la primera experiencia en Francia provocaron una interrupción de cuatro años. Ciertamente, las dificultades políticas debieron jugar un papel importante: en general, en Francia existía un ambiente contrario a todo lo que pudiera venir de España y durante todo 1948 hubo un gran debate en Francia e Inglaterra sobre la posible restauración de la monarquía a favor de don Juan de Borbón. A pesar de esas presiones Franco logró consolidarse en el poder y, en consecuencia, Francia decidió cambiar de política y en 1951 elevó al rango de embajador a Bernard Hardion, que hasta entonces había actuado como encargado de negocios en Madrid.

A finales de 1952 Josemaría Escrivá consideró que había llegado el momento de volver a intentar difundir el mensaje del Opus Dei en tierras francesas. Unos meses antes, en mayo de 1952, Antonio Pérez, José María Albareda y Raimundo Panniker habían visitado al arzobispo de París, Maurice Feltin, para pedir la autorización para abrir un centro del Opus Dei en la ciudad del Sena<sup>107</sup>. Una vez conseguido el permiso, Fernando Maycas, uno de los que ya había protagonizado el primer intento, regresó a la capital francesa<sup>108</sup>. En efecto Maycas, que era sacerdote desde 1951, residía en Roma y fue, de nuevo, el primero en llegar, a finales de diciembre de 1952, aunque permaneció solo unas semanas, ya que a finales de enero regresó a Roma. Algunos meses más tarde, en julio de 1953, tras terminar sus estudios y encargos en Roma volvió a París ya para quedarse definitivamente<sup>109</sup>.

En enero de 1953 se desplazaron hasta Francia Francisco Lobato y Fernando Silió que fueron con la intención de realizar el doctorado<sup>110</sup>.

Fernando Silió nació en 1927, licenciado en Farmacia en 1951 por la Universidad de Santiago de Compostela, gozaba desde 1952 de una beca del Patronato Alonso de Herrera del CSIC, y estando en París recibió en 1955 otra ayuda

<sup>107</sup> Apunte de la visita realizada por Antonio Pérez, José María Albareda y Raimundo Panniker al arzobispo de París, AGP, serie M.2.1, 22-1-1, f. 7.

<sup>108</sup> Cfr. REQUENA – CROVETTO, *Salir de España*, p. 354.

<sup>109</sup> Cfr. François GONDRAND, *Francia*, en DSJ, pp. 543-547; Relación testimonial sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 06140.

<sup>110</sup> Relato de Francisco Lobato “Segunda prehistoria de París”, AGP, serie M.2.1, 22-1-5, ff. 1-9. De Lobato solo hemos encontrado ese relato, pues no se conserva más información sobre él. Entendemos que estuvo poco tiempo en Francia.



del Patronato Juan de la Cierva del CSIC. Silió regresó a España tiempo después, y se desconectó del Opus Dei en 1956. Cuando, unos años más tarde, en 1963, comunicó a Josemaría Escrivá que se iba a casar, este le contestó con afecto<sup>111</sup>. Silió desarrolló una carrera científica e investigadora en el CSIC hasta su jubilación.

Unos meses más tarde se trasladó a París José Miralles, en concreto en noviembre de 1953, y comenzó a trabajar en el Hospital de Saint-Antoine. Miralles había nacido en Casablanca (Marruecos) el 20 de enero de 1929. Conoció la Obra en Cádiz y pidió la admisión el 5 de febrero de 1950. Estudió Medicina y trabajó como médico hasta que se ordenó sacerdote el 7 de agosto de 1966. Como clérigo desarrolló su labor pastoral en Francia. Murió el 2 de octubre de 1998<sup>112</sup>.

Otro joven que estuvo en Francia algunos años fue Manuel Morera. Había nacido en Málaga el 20 de febrero de 1926 y conoció el Opus Dei en Granada. Pidió la admisión a la Obra el 28 de abril de 1949. No queda claro en qué fecha llegó a París, pero fue antes de 1956, ya que en una carta escrita a Escrivá en ese año se quejaba de la dificultad que creaba la poca continuidad entre las personas que fueron a Francia<sup>113</sup>. Pronto también él regresó a España y dejó de pertenecer al Opus Dei.

El segundo intento para difundir el mensaje del Opus Dei en Francia estuvo protagonizado por un sacerdote y cuatro laicos. De esos cuatro solo uno permaneció establemente en Francia, los otros tres estuvieron poco tiempo. Sin duda, este fue uno de los países en el que la Obra encontró más dificultades para arraigar.

#### GUATEMALA (1953): DOS SACERDOTES PARA EMPEZAR

El gobierno de Guatemala fue uno de los primeros en reconocer la España de Francisco Franco en 1939, pero unos años más tarde, en 1944, cuando se produjo un cambio de gobierno decidió romper las relaciones diplomáticas con España<sup>114</sup>.

Esas dificultades políticas no fueron, sin embargo, un obstáculo insalvable para comenzar a difundir el mensaje del Opus Dei en Centroamérica. Al igual que

<sup>111</sup> Copia de la carta de Josemaría Escrivá a Fernando Silió, 14 de octubre de 1963, AGP, serie A.3.4, 279-3.

<sup>112</sup> Cfr. «Romana» 14 (1998), pp. 316-317; Testimonio de José Miralles, AGP, serie A.5, 05401.

<sup>113</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Manuel Morera, 20 de febrero de 1956, AGP, serie A.3.4, 268-2: «no me dices nada que no supiera: no se arreglará a fondo mientras no vayan tres o cuatro “a quedarse”, exclusivamente a trabajar».

<sup>114</sup> Cfr. Luis de LLERA ESTEBAN – José ANDRÉS-GALLEGO, *La España de posguerra: un testimonio*, Madrid, CSIC, 1992, p. 154.



sucedió en Colombia, los inicios del Opus Dei en Guatemala estuvieron marcados por la insistencia del nuncio, en este caso de Gennaro Verolino, quien visitó a Josemaría Escrivá en Roma y le pidió –a finales de 1951– que el Opus Dei comenzara en Centroamérica y en concreto en Guatemala<sup>115</sup>. Poco después, en enero de 1952, el nuncio se puso en contacto de nuevo con el fundador del Opus Dei y le recordó tanto el encuentro que tuvieron en Roma como la conversación que habían mantenido sobre la posibilidad de comenzar el Opus Dei en Centroamérica. Verolino le informó que se había entrevistado con el arzobispo de la capital guatemalteca Mariano Rossell y Arellano, y que este había dado su conformidad para que personas de la Obra se trasladaran a la capital y difundieran el mensaje del Opus Dei. Terminaba su carta diciendo que en su opinión todo estaba arreglado y «que se podría sin más dar comienzo a la Obra de la cual nos prometemos un grandísimo bien para la gloria de Dios y provecho de las almas»<sup>116</sup>.

Tras estudiar las diversas posibilidades, Escrivá respondió transmitiendo su deseo de que el Opus Dei comenzara cuanto antes en Guatemala, y por eso le puso en contacto con Antonio Pérez, secretario general del Opus Dei que vivía en Madrid, para encontrar el modo de resolver los trámites burocráticos –que se preveían bastante complicados, porque no había relaciones diplomáticas entre España y Guatemala<sup>117</sup>– que permitieran el viaje de un par de sacerdotes<sup>118</sup>. Los seculares les seguirían después.

En efecto, Guatemala tenía un gobierno de izquierdas poco favorable al régimen de Franco, y los españoles que quisieran entrar en el país necesitaban un pasaporte republicano (que para los sacerdotes gestionó el nuncio Verolino) y viajar desde El Salvador, como así hicieron. De hecho, viajaron sin «signos eclesiásticos de ningún tipo»<sup>119</sup>. En 1954 un nuevo cambio de gobierno facilitó que las relaciones diplomáticas con España se fueran normalizando y que mejorara su situación en el país.

El 22 de julio de 1953 llegaron a Guatemala dos jóvenes sacerdotes, Antonio Rodríguez Pedrazuela y José María Báscones<sup>120</sup>. Venían a comenzar la labor

<sup>115</sup> Cfr. Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas. El trabajo del Opus Dei en Centroamérica. Recuerdos sobre los comienzos*, Madrid, Rialp, 1999, p. 81.

<sup>116</sup> Carta de Gennaro Verolino a Josemaría Escrivá, 14 de enero de 1952, AGP, serie M.2.1, 25-2-1.

<sup>117</sup> Por lo que la solución pasaba por conseguir pasaportes de la República española o de otro país.

<sup>118</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Gennaro Verolino, 8 de abril de 1952, y carta de Gennaro Verolino a Antonio Pérez, 18 de abril de 1952, AGP, serie M.2.1, 25-2-1; cfr. María Estela LÉPORI DE PITHOD, *El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina*, en *La grandezza della vita quotidiana. Atti del Congresso Internazionale "Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo"*, Roma 8-11 gennaio 2002, Roma, Edusc, 2002-2004, vol. II, p. 124.

<sup>119</sup> RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar*, p. 83.

<sup>120</sup> Con algo de retraso, porque según los planes iniciales estaba previsto que llegaran a finales de 1952: «Hoja informativa» (julio 1952), p. 21, AGP, serie A.2, 20-2.

del Opus Dei en Centroamérica<sup>121</sup>. Desde su llegada contaron con el apoyo del nuncio y del arzobispo que, incluso, pagó los dos primeros años del alquiler de la casa en la que se alojaron.

Antonio Rodríguez Pedrazuela había nacido en Madrid el 19 de octubre de 1925. Conoció el Opus Dei en la capital española mientras estudiaba Ciencias Químicas y pidió la admisión el 13 de abril de 1948. En septiembre de 1949 se fue a vivir a un centro del Opus Dei que estaba en la calle Diego de León, donde residió hasta 1953. Viviendo allí terminó los estudios previos a la ordenación sacerdotal y defendió su tesis doctoral. Fue ordenado el 22 de febrero de 1953 en Madrid. Murió en Ciudad de Guatemala el 23 de septiembre de 2008<sup>122</sup>.

José María Báscones, también sacerdote, había estado en los comienzos de los apostolados de la Obra en Portugal<sup>123</sup>. Conoció el Opus Dei en Madrid y pidió la admisión el 24 de octubre de 1944. En el curso siguiente (1945-46) fue al centro de estudios de Lagasca. En 1947 estuvo en Córdoba y después en Portugal donde permaneció hasta 1951. El 1 de julio de ese año recibió la ordenación sacerdotal y permaneció en España hasta que en 1953 se desplazó a Guatemala, donde permaneció poco tiempo ya que en 1954 se trasladó a México, donde vivió hasta su fallecimiento el 14 de abril de 2007<sup>124</sup>. Se puede decir que Báscones fue un experto en comienzos, ya que participó en los inicios del Opus Dei en tres países: Portugal, Guatemala y México.

La llegada de españoles a Guatemala tenía la dificultad añadida de lograr un visado republicano. De hecho ninguno de los laicos que fue a Guatemala provenía de España. Es posible que eso hubiera ocurrido, en parte, por las dificultades surgidas para conseguir esa documentación. En cualquier caso, el primer laico no era español, pero tampoco guatemalteco (aunque consiguiera la nacionalidad en 1956), sino peruano: se trataba de José Revilla, que había nacido el 22 de septiembre de 1928. Estudió ingeniería y al terminar emigró a Estados Unidos. Vivió en Miami y después en Chicago, a partir de 1950, donde conoció el Opus Dei en 1953 y pidió la admisión. Poco después se trasladó a México y desde allí el 14 de febrero de 1954 se desplazó a Guatemala.

Al poco de llegar, comenzó a trabajar como ingeniero en la Municipalidad de Guatemala. Para ello tuvo que revalidar sus estudios universitarios en la Universidad de San Carlos de Guatemala y recibió el título correspondiente en 1955. Además ganó las oposiciones como catedrático de la materia de cálculo estructural en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos.

<sup>121</sup> Cfr. RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar*; Relato sobre los comienzos, AGP, serie M.2.1, 25-2-3.

<sup>122</sup> Cfr. «Romana» 24 (2008), p. 348; Testimonio de Antonio Rodríguez Pedrazuela, AGP, serie A.5, 06298.

<sup>123</sup> Cfr. REQUENA – CROVETTO, *Salir de España*, p. 340.

<sup>124</sup> Cfr. «Romana» 23 (2007), pp. 166-167; Testimonio de José María Báscones, AGP, serie A.5, 06007.

En el año 1963 se trasladó a El Salvador para trabajar en la empresa constructora Simán, vivió en ese país hasta que murió el 15 de junio de 2013 tras una enfermedad<sup>125</sup>.

Unos meses más tarde, en junio de 1954, se trasladó Alberto Lazo, estudiante de Derecho, que venía también desde México. Además de cursar algunas asignaturas comenzó a colaborar con algunos despachos de abogados importantes (Falla y Aycena). Estuvo poco tiempo y se desconectó del Opus Dei en 1956.

En enero de 1955 llegó a Guatemala, también desde México, Raimundo Rodríguez, pero en noviembre regresó a México y poco después se desconectó de la Obra.

Finalmente Víctor del Valle, mexicano, había nacido en Ciudad de México el 4 de junio de 1931. Conoció el Opus Dei en 1953, y en 1955 se trasladó a Guatemala siendo todavía un joven estudiante de arquitectura. Con el tiempo se convertirá en un famoso arquitecto y fue además uno de los promotores de la primera Facultad de Arquitectura en Guatemala. Se ordenó sacerdote ya mayor, en 1997. Poco tiempo después enfermó y falleció el 24 de noviembre de 2000.

En septiembre de 1955 llegó Pedro Enrique Fernández del Castillo, mexicano que había nacido el 26 de noviembre de 1933, y que había pedido la admisión en el Opus Dei el 3 de octubre de 1952 en México D.F. Había estudiado Derecho. Vivió en Guatemala hasta su fallecimiento el 6 de agosto de 2020.

Los inicios en Guatemala comenzaron gracias a la llegada de dos sacerdotes españoles. Poco tiempo después se les unieron algunos profesionales o recién licenciados de otros países: Perú y México. En este caso el peso de la expansión no fue llevado desde España, sino que fue compartido entre varias naciones, hecho que manifiesta la progresiva internacionalización del Opus Dei. Uno de los sacerdotes, Antonio Rodríguez Pedrazuela, pasó toda su vida en Guatemala, mientras que José María Báscones enseguida se trasladó a México, donde estuvo hasta su fallecimiento.

#### PERÚ (1953): DOS SACERDOTES ESPAÑOLES Y DOS PERUANOS PARA COMENZAR

Los inicios de los apostolados del Opus Dei en Perú fueron precedidos por el viaje exploratorio que Pedro Casciaro, José Vila e Ignacio de la Concha realizaron por diversos países americanos en 1948. Además, en 1950 el cardenal Juan Gualberto Guevara, arzobispo de Lima, se había entrevistado con el fundador del Opus Dei en Roma y le pidió que algunos miembros de la Obra fueran a Perú. También jugó un papel importante el joven profesor de Historia José

<sup>125</sup> Cfr. «Romana» 29 (2013), pp. 138-139.

Agustín de la Puente, que había conocido a Vicente Rodríguez Casado a finales de los años cuarenta<sup>126</sup>.

La petición del arzobispo se añadía a otras que se estaban recibiendo durante esos años, y ese aumento de peticiones provocó un retraso en la atención de las respuestas: el Opus Dei no contaba con suficiente gente preparada para iniciar en tantos lugares al mismo tiempo. Por ese motivo, el traslado de los primeros miembros de la Obra a Perú tuvo que esperar hasta 1953. Ese año se trasladó Manuel Botas, sacerdote, al que acompañaba el catedrático de Historia de América en la Universidad de Sevilla, Vicente Rodríguez Casado, para presentarle a algunos conocidos. Cumplida esa misión, Rodríguez Casado regresó poco después a España donde continuó desarrollando una importante carrera universitaria hasta su fallecimiento<sup>127</sup>. La idea inicial era instalar una residencia universitaria, para la cual ya se habían recibido algunos donativos<sup>128</sup>.

Manuel Botas había nacido en El Ferrol en 1923, mientras era un estudiante de ingeniería conoció la Obra en Valencia y pidió la admisión el 12 de marzo de 1941. Poco después se trasladó a Madrid y trabajó en el Consejo general del Opus Dei. Tras terminar los estudios eclesiásticos fue ordenado sacerdote el 27 de julio de 1952. Casi un año después de su ordenación, el 9 de julio de 1953 llegó a Lima con veintinueve años. Permaneció en Perú hasta que se trasladó primero a Colombia y después a Venezuela. Regresó a España y fue nombrado Rector de la Basílica de San Miguel, después marchó a La Coruña, para regresar a Madrid en 1999, ciudad en la que unos años más tarde, el 20 de octubre de 2003, falleció<sup>129</sup>.

El 1 de septiembre de 1953 llegó el primer seglar como refuerzo, Luis Sánchez Moreno, que era peruano. Había nacido en Arequipa el 12 de noviembre de 1925. Conoció el Opus Dei en Madrid mientras preparaba su tesis doctoral en Derecho, y pidió la admisión el 8 de diciembre de 1950. En 1957 fue ordenado sacerdote y desde entonces desarrolló su actividad pastoral en Lima. En 1961 fue nombrado obispo auxiliar de Chiclayo, en 1968 prelado de Cañete-Yauyos, y en 1996 arzobispo de Arequipa. Murió en Lima el 28 de septiembre de 2009<sup>130</sup>.

Un año más tarde, en enero de 1954, llegaron a Lima Antonio Torrella y Javier Cheesman. Torrella había nacido en Barcelona en 1928, estudió Derecho

<sup>126</sup> Cfr. Manuel de la Puente, *Memoria y destino. José Agustín de la Puente y comienzos del Opus Dei en Perú* [pro manuscrito].

<sup>127</sup> Cfr. Marisa AGUIRRE NIETO, *Perú*, en DSJ, pp. 967-971. Sobre Vicente Rodríguez Casado, cfr. Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de La Rábida: El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995; Luis MARTÍNEZ FERRER, *Vicente Rodríguez Casado: niñez, juventud y primeros años en el Opus Dei (1918-1940)*, SetD 10 (2016), pp. 195-257.

<sup>128</sup> «Hoja informativa» 44 (diciembre 1952), p. 23, AGP, serie A.2, 20-2.

<sup>129</sup> Cfr. «Romana» 19 (2003), p. 280; Testimonio de Manuel Botas, AGP, serie A.5, 08253.

<sup>130</sup> Cfr. «Romana» 24 (2009), p. 374.

en la Universidad de Barcelona y pidió la admisión en el Opus Dei en 1947. Poco antes de ir a Perú había sido ordenado sacerdote y estuvo allí hasta que en 1967 se trasladó a Venezuela, donde murió en 2011<sup>131</sup>.

El caso de Javier Cheesman fue distinto porque era peruano. Había conocido el Opus Dei en Sevilla mientras participaba en un curso organizado por la Universidad de la Rábida en 1951. Antes había estudiado Derecho y Literatura en la Universidad de San Marcos en Lima. En noviembre de 1952 se incorporó al Colegio Romano, y en enero de 1954, como hemos dicho, se fue a Lima. No estuvo mucho tiempo, porque regresó a España para recibir la ordenación el 7 de agosto de 1955, y poco después se trasladó a Estados Unidos. Regresó a Perú en 1968 y colaboró en los inicios de la Universidad de Piura, donde fue capellán y profesor de Literatura. Después dejó la universidad y la docencia y se dedicó a otros encargos pastorales. Murió en Lima el 25 de agosto de 2010<sup>132</sup>.

En Perú, al igual que en Guatemala, España aportó los sacerdotes, dos, mientras que los seculares, salvo el breve periodo inicial de Vicente Rodríguez Casado, fueron peruanos que habían conocido el Opus Dei en España. En este caso la contribución española fue indirecta, ya que fue ocasión para que algunos peruanos conocieran el mensaje del Opus Dei y decidieran incorporarse.

#### ECUADOR (1954): UN SOLO HOMBRE

Los comienzos de los apostolados en Ecuador estuvieron unidos a un ecuatoriano: Juan Larrea Holguín (1927-2006) que tiempo después sería ordenado sacerdote, después obispo y finalmente arzobispo de Guayaquil<sup>133</sup>. Se puede decir que no hubo colaboración española en la preparación del terreno para el comienzo del Opus Dei en Ecuador.

Juan Larrea, aunque había nacido en Buenos Aires, era de nacionalidad ecuatoriana por lo que no tuvo que realizar especiales gestiones para trasladarse a su país. En efecto, regresó y vivió en la residencia familiar en Quito en 1952. Es probable que la elección de comenzar en Ecuador se produjera por la facilidad o la oportunidad que presentaba la circunstancia de que Juan Larrea fuera ciudadano de ese país y hubiera frecuentado los medios de formación del Opus Dei en Roma, lo que le permitió tratar al fundador y, poco después, residir en Villa Tevere siendo alumno del Colegio Romano de la Santa Cruz.

<sup>131</sup> Cfr. «Romana» 27 (2011), pp. 336-337.

<sup>132</sup> Cfr. «Romana» 26 (2010), p. 411; Testimonio de Javier Cheesman, AGP, serie A.5, 04269.

<sup>133</sup> Datos biográficos en Antonio VÁZQUEZ, *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*, Madrid, Palabra, 2009. Fue ordenado sacerdote en 1962 y obispo auxiliar de Quito en 1969.

Larrea era hijo del embajador de Ecuador ante la Santa Sede, y llegó a Roma en 1948. En las aulas de la Universidad de la Sapienza coincidió con Ignacio Sallent y este le fue explicando el espíritu del Opus Dei, hasta que el 23 de abril de 1949 pidió ser admitido<sup>134</sup>. En el curso siguiente (1949-50)<sup>135</sup> se trasladó al Colegio Romano de la Santa Cruz y comenzó a frecuentar las clases en el Angelicum (ahora Universidad Pontificia de Santo Tomás), mientras terminaba sus estudios de Derecho en la Sapienza Università di Roma. Pasado el tiempo se doctoró tanto en Derecho en la Sapienza como en Derecho Canónico en el Angelicum.

El trabajo estable del Opus Dei en Ecuador hay que retrasarlo hasta 1954, aunque no conviene olvidar que desde el 4 de octubre de 1952 Juan Larrea regresó a su país (llegó por vía marítima a Guayaquil ese día) y se estableció en Quito desde el 6 de octubre al anochecer. Al día siguiente concertó una entrevista con el arzobispo Carlos María de la Torre al que habló del Opus Dei y de la posibilidad de abrir un centro. El arzobispo manifestó su agrado y deseo en que se inaugurara lo antes posible. En paralelo Juan Larrea comenzó a trabajar en un prestigioso bufete de abogados dirigido por Jorge Pérez Serrano, que había sido su profesor en la Facultad de Derecho en Quito, al tiempo que impartía lecciones en la Universidad Católica de esa ciudad. A través de esos trabajos fue conociendo personas que se interesaron en el mensaje del Opus Dei. Todas esas gestiones sirvieron para preparar el verdadero comienzo en 1954<sup>136</sup>.

En efecto, el 20 de octubre de 1954, se desplazó a Quito Joaquín Madoz, ya sacerdote, y con su llegada se puede hablar del comienzo oficial de la labor del Opus Dei en Ecuador<sup>137</sup>. Madoz había nacido en Zaragoza el 23 de enero de 1927. Cuando tenía veinte años conoció el Opus Dei y pidió la admisión poco después, el 7 de febrero de 1948 mientras estudiaba en la Universidad de Zaragoza. En octubre de ese año se trasladó a Madrid donde vivió hasta 1952 en el centro de estudios, situado en la calle Lagasca. Recibió la ordenación sacerdotal el 27 de junio de 1952. Un día de 1953, Josemaría Escrivá le planteó la posibilidad de marcharse a vivir a Ecuador. Tras una respuesta afirmativa se dispuso a preparar los trámites necesarios para viajar. Esas gestiones le llevaron casi un

<sup>134</sup> Cuando se incorporó al Opus Dei sus padres manifestaron algunas dudas que resolvieron tras unas entrevistas con mons. Giovanni Battista Montini (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 189-190).

<sup>135</sup> Cfr. VÁZQUEZ, *Juan Larrea*, p. 62: dice que fue el curso 1950-51, pero que en 1949 ya había comenzado Derecho Canónico.

<sup>136</sup> Cfr. Juan LARREA HOLGUÍN, *Dos años en Ecuador (1952-1954): recuerdos en torno a unas cartas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 1 (2007), pp. 113-125; Carmen BORJA PEÑA, *Ecuador*, en DSJ, pp. 357-360; Testimonio de Juan Larrea, AGP, serie A.5, 04257.

<sup>137</sup> Cfr. BORJA PEÑA, *Ecuador*, pp. 357-360.

año. Al llegar fue nombrado director espiritual de la Academia Militar de Ecuador. Tras un tiempo en ese país se trasladó a Venezuela<sup>138</sup>.

En 1955 llegó otro sacerdote, José Giner. Giner había nacido en Barcelona el 6 de febrero de 1931. Conoció el Opus Dei cuando era un joven estudiante de Derecho en Barcelona, y pidió la admisión el 3 de mayo de 1949. Antes había frecuentado las actividades organizadas por la congregación mariana. En 1950 se trasladó a Zaragoza para vivir en la residencia universitaria Miraflores, que era también, aquel año, un centro de estudios especial en el que se impartía formación sobre el espíritu de la Obra. Al terminar sus estudios civiles continuó con los eclesiásticos en Roma a partir de octubre de 1953, y se ordenó el 7 de agosto de 1955, tras haber realizado un doctorado en Derecho Canónico. Poco después, tras hablarlo con san Josemaría, se desplazó a Ecuador y fue capellán de la residencia Ilinizas en Quito<sup>139</sup>.

Los comienzos en Ecuador estuvieron ligados a un seglar, Juan Larrea, de nacionalidad ecuatoriana, que preparó el terreno para que en 1954 dos sacerdotes españoles se pudieran trasladar para comenzar formalmente e inaugurar el primer centro del Opus Dei en esas tierras. Una vez más la aportación española se tradujo en sacerdotes.

## CONCLUSIONES

Entre 1950 y 1956, es decir entre la aprobación definitiva y el Congreso de Einsiedeln, el Opus Dei continuó su expansión, iniciando su labor estable en siete países americanos y uno europeo: Chile (1950), Argentina (1950), Venezuela (1951), Colombia (1951), Alemania (1952), Guatemala (1953), Perú (1953) y Ecuador (1954). Además, se recomenzó en Francia (1952).

El comienzo inmediato en la mitad de estos países estuvo directamente ligado a peticiones que dirigieron al Opus Dei algunos eclesiásticos, principalmente obispos o nuncios. Fue el caso de Chile, Argentina, Colombia y Guatemala. Además, Chile y Argentina habían sido visitados en el viaje exploratorio de 1948.

En Venezuela, los primeros contactos y peticiones nacieron también en el ámbito eclesiástico, pero, finalmente, fue el proyecto de la puesta en marcha de una empresa textil lo que motivó el traslado de dos miembros del Opus Dei y, consiguientemente, el comienzo estable de la labor.

En Ecuador el inicio estuvo ligado al regreso a su país de un miembro del Opus Dei, que había solicitado la admisión en Roma. Desde su llegada, estableció contactos con la jerarquía eclesiástica y consiguió que un sacerdote del Opus

<sup>138</sup> Testimonio de Joaquín Madoz, AGP, serie A.5, 04272.

<sup>139</sup> Testimonio de José Giner, AGP, serie A.5, 07543.



Dei se trasladara al país para encargarse de la capellanía de la Academia Militar de Ecuador.

En Perú se habían establecido los primeros contactos con algunos profesionales durante el viaje exploratorio de 1948 y posteriormente en Roma el fundador tuvo contacto con la jerarquía peruana. A estas gestiones se añadió además el hecho de que algunos jóvenes de aquel país conocieran y pidieran la admisión en el Opus Dei mientras estudiaban en España. Todo ello favoreció el inicio de los apostolados de la Obra en esa nación.

Finalmente, Alemania, el único país europeo en el que se comenzó durante estos años, había estado, desde tiempo atrás, en la mente del fundador, que incluso había llevado a cabo un viaje exploratorio en 1949.

El grupo de los 47 españoles que marcharon a esos países, entre 1950 y 1956, estuvo constituido por 27 laicos y 20 sacerdotes.

Entre los primeros se contaron 17 profesionales: tres catedráticos, cinco ingenieros y nueve licenciados de diversas disciplinas: químicos, médicos, filósofos y abogados. Junto a ellos, diez estudiantes tomaron parte en la expansión. No obstante, la mayoría de los estudiantes, concretamente seis, se concentraron en un único país, Colombia. Dos estudiantes marcharon a Argentina y uno a Chile. Por su parte, los 20 sacerdotes que participaron en la expansión eran doctores en las disciplinas eclesiásticas y, casi la mitad, también poseían un doctorado civil.

El tiempo de permanencia de estos pioneros en sus nuevos países fue muy alto, una media de 28 años. Y, concretamente, veintiuno permanecieron hasta el final de sus vidas. De estos, tres recibieron la ordenación sacerdotal y volvieron a sus respectivos países, Argentina, Francia y Venezuela. Siete pioneros estuvieron más de diez años y otros tantos permanecieron entre cinco y diez años. Sólo nueve dejaron los nuevos países antes de los cinco años.

Los motivos por los que estos miembros de la Obra dejaron sus nuevos países fueron variados. De los dieciséis que estuvieron menos de diez años, tres fueron a otros países para reforzar la presencia del Opus Dei; seis regresaron a España para continuar con sus trabajos y continuar con sus tareas en la Obra; y siete se desconectaron del Opus Dei, uno de ellos reanudó más tarde su vinculación como supernumerario.

La juventud continuó siendo una característica general de todos ellos. La edad media del grupo se sitúa en unos 26 años. Ninguno de los pioneros superaba los cuarenta y los más jóvenes se situaban en los dieciocho, pero la gran mayoría oscilaba entre los 20 y los 30 años.

La juventud no se refería solo a la edad, sino también al tiempo de pertenencia al Opus Dei. Solo siete llevaban más de diez años; veinte habían estado entre cinco y diez años y diecinueve llevaban en la Obra menos de cinco años<sup>140</sup>.

<sup>140</sup> Nos falta el dato de uno de los que se desplazó a Chile.



Atendiendo al ritmo con el que esas personas fueron saliendo de España, se observa que, en 1950, marcharon 3 a dos países; en 1951, fueron 7, a cuatro países; en 1952, 10 a cinco países; en 1953, 17 a seis países; en 1954, 6 a cinco países y, finalmente, en 1955, fueron 4 a cuatro países. Entre 1952 y 1953 salieron algo más de la mitad de todo el conjunto.

Al comparar estos resultados con el análisis llevado a cabo sobre el grupo que protagonizó la expansión entre 1946 y 1949, se observan interesantes diferencias y algunas continuidades.

Empezando por estas últimas, se aprecia que la coyuntura política de los diversos países, si bien incidió en las gestiones burocráticas más inmediatas, no parece que jugaran un papel determinante en la elección de los países. De hecho, se observa que, con el inicio en Alemania y Argentina, se logró completar el plan que ya a finales de los años 30 estaba en la mente del fundador. Un proyecto que, como se puso de relieve en el estudio precedente, parecía estar trazado con la intención de hacer presente a los miembros del Opus Dei y a su trabajo apostólico en los principales centros intelectuales de Occidente.

Igualmente, se puede hablar de continuidad por lo que se refiere al número reducido de miembros que se desplazaron a cada país y al escaso porcentaje de estudiantes que tomaron parte en la expansión. Las dos excepciones por lo que se refiere a los estudiantes, de Francia, en la primera etapa, y de Colombia, en la segunda, no dieron un buen resultado. También se puede hablar de continuidad por lo que se refiere a la juventud de los pioneros, 25 años de media en la primera etapa y 26 en la segunda.

Otro aspecto que subraya la continuidad hace referencia a la larga permanencia del grupo. Es más, en esta segunda etapa, esa permanencia se reforzó, pues casi la mitad de ellos estuvieron en sus nuevos países durante más de cuarenta años. Y en conexión con esto, se observan casi las mismas cifras por lo que se refiere al número de personas y a los motivos por los que el resto dejó antes el país. Con la diferencia de que en la segunda etapa quienes dejaron la Obra fueron siete, respecto a los nueve de la primera etapa. Lo que implica pasar de un 23% a un 14% de los respectivos grupos.

Las diferencias aparecen al analizar el tiempo de pertenencia al Opus Dei de los pioneros. Si bien se observa una continuidad entre las dos etapas en cuanto se refiere a los que llevaban en la Obra menos de cinco años y entre cinco y diez años, se ve también que en la segunda etapa fue notablemente más alto el número de personas con más de diez años en la Obra. Entre 1950 y 1956, fueron siete los pioneros que llevaban más de diez años en el Opus Dei, frente a los dos de la etapa anterior.

También encontramos diferencias significativas entre las dos etapas respecto a la composición de los grupos que marcharon a cada país. La dis-

continuidad más llamativa es el elevado número de sacerdotes que tomaron parte en esta segunda fase de la expansión, veinte –casi la mitad del total–, respecto a los solo 3 de la primera. Por el contrario, de los laicos que tomaron parte en esta segunda fase, sólo 4 recibieron la ordenación sacerdotal, frente a quince seglares de la primera fase, que la recibirían más adelante.

Otra de las diferencias –a la que ya se ha aludido– entre las dos etapas de la expansión fue el ámbito geográfico. En la expansión llevada a cabo entre 1946 y 1949 se encuentran únicamente dos países americanos, frente a cinco europeos. En la expansión realizada entre 1950 y 1956 solo hubo un país europeo, frente a siete países latinoamericanos. Todo parece indicar que en la mente del fundador, una vez puestos los fundamentos de la labor del Opus Dei en Europa, el paso lógico sucesivo debía ser cruzar el Atlántico.

También se han podido observar diferencias notables en los motivos inmediatos que activaron el traslado a los diversos países. Entre 1950 y 1956, los pioneros acudieron principalmente respondiendo a invitaciones, que provenían en su mayor parte de autoridades eclesiásticas, para ocuparse de tareas precisas en capellanías, residencias y colegios. De hecho, a lo largo de estos años, no se pudo atender a todas las llamadas recibidas. Por ejemplo, desde El Salvador. Por el contrario, entre 1946 y 1949, los laicos debieron buscar motivos profesionales que posibilitaran el traslado a los nuevos países, que por lo general se concretó en proyectos académicos. Como se vio en la primera etapa, en países como Irlanda y Francia se retrasó el ritmo de la expansión por la falta de apoyos en el ámbito eclesiástico o académico. Esto no implica que, durante la segunda etapa, los laicos que se trasladaban a los nuevos países, no lo hicieran con unas perspectivas de trabajo profesional definidas.

Al mismo tiempo, es clara la discontinuidad que se observa respecto a la presencia de pensionados y becados por la Junta de Relaciones Culturales, entre los pioneros. En la segunda etapa casi nadie –con la excepción de los que fueron a Argentina y, al menos, uno que fue a Francia– viajó con beca o pensión del gobierno español. Por el contrario, en algún caso, como el de Colombia, fue el país receptor quien proveyó las becas.

Esta distinción entre “tomar la iniciativa” y “ser llamado” pensamos que puede explicarse fundamentalmente por tres motivos, que confluyeron precisamente en 1950: la aprobación definitiva del Opus Dei; la presencia estable del fundador en Roma, lo que también era fuente de nuevos contactos; y, por último, la misma extensión geográfica que se había llevado a cabo en la primera etapa.

Fernando Crovetto. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) y en Teología (Historia de la Iglesia). Miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá (Roma) y secretario de la revista «Studia et Documenta» del mismo Instituto. Además de artículos sobre la historia del Opus Dei ha publicado una monografía sobre el Concilio Provincial de Zaragoza de 1908. También ha estudiado la Acción Católica española en los años treinta.

ORCID iD: 0000-0002-9751-095X

e-mail: fcrovetto@isje.it

Federico M. Requena. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) y en Teología. Subdirector del Istituto Storico San Josemaría Escrivá (Roma) y del Centro de Documentación y Estudios san Josemaría Escrivá de la Universidad de Navarra (Pamplona). Áreas de investigación: Historia religiosa contemporánea; Historia de la historiografía; Historia del Opus Dei.

ORCID iD: 0000-0003-3326-3635

e-mail: frequena@pusc.it